

nº 10

INSURRECCIÓN ANIMAL



Simon Radowsky

LO PROMETIDO ES DEUDA

Ya está aquí el número 10. Hace unos meses salió el 9 y dije que me apetecería tener tiempo para comentar algunos artículos que me han gustado; y eso es lo que he hecho en esta ocasión.

En realidad, lo que se puede leer aquí, y el mensaje que transmiten los siguientes textos tienen poco o nada que ver con los originales, al menos en esas ocasiones en las que he añadido mis reflexiones.

También hay un texto que he cogido de Internet; me lo pasaron, me hizo pensar y lo dejo tal cual. Es el de 'la vivisección sirve', y me gustó especialmente porque refleja el pensamiento

crítico y antidogmático que hace buena falta. El siguiente es de la misma persona, y habla precisamente de la necesidad de mantener una actitud crítica. Como están los dos relacionados he pensado que era mejor o poner los dos o ninguno. Yo creo que son bastante interesantes.

Sigue habiendo infinidad de artículos que he leído y que me gustaría escribir sobre ellos y compartir reflexiones, pero no tengo tiempo suficiente. Así que esto es lo que ha salido del horno por ahora, aunque sé que son un poco "densos", espero que te gusten y, sobretodo, te hagan pensar.



Sobre estas líneas León Czolgosz, ejecutado en la silla eléctrica por neutralizar al terrorista Mc Kinley en 1901. Cuando éste fue a dar la mano a Leon, confundiéndo-lo con un admirador, Leon no entregó la suya, y le dio a cambio dos balas. Mc Kinley era un cruel azote de los trabajadores y condecorado imperialista. Tras su elección como presidente de EE.UU. en 1896 pidió a la ciudadanía "defender el honor financiero de este país con la misma devoción con que defienden el honor de su bandera." Las últimas palabras de Czolgosz (antes de expresar su amor por su padre) fueron estas: "Yo maté al presidente porque era un enemigo de la gente buena, los buenos trabajadores. No siento remordimientos por mi crimen."

ESPECISMO Y NACIONALSOCIALISMO

-dos caras de una misma moneda-

Una comparación especista

¿Cuántas veces has oído la expresión de “nos trataban como a animales”? Muchas, seguro. Una de las ocasiones que más me impactó fue escuchando las palabras de un *dalit* (“intocable” en el sistema de castas hindú) en un documental. Protestaba por el trato “*infrahumano*” que recibía su gente por parte de los miembros de las castas superiores. Lo calificaba de injusto y vejatorio, y con la comparación que hizo: “nos tratan como a perros” (acompañada de gestos de asco y desprecio) estaba diciendo que lo que era inaceptable para él y su gente, sí era aceptable para los perros. De hecho el mismo mal trato que recibía él, lo ejercía contra los perros.

Víctimas y verdugos

¿Cómo es posible que gente que ha padecido tantas injusticias las acepte cuando son otros quienes las sufren? ¿Cómo es posible que una persona que ha sufrido el racismo y se ha revelado contra él no titubee en insultar a alguien por ser homosexual, o en pegar a su esposa? Solía pensar que quienes habían padecido unas injusticias estaban en una mejor posición para empatizar con quienes que padecen otras, pero no suele ser así.

No veo que haya una mayor proporción de inmigrantes antisexistas; no veo que haya una mayor proporción de homosexuales antiespecistas. Lo que veo es algo muy distinto: son muchos los que sólo se preocupan de la injusticia que padecen; de la que les perjudica a *ellos*. Si son otras las víctimas “santas pascuas”. Incluso las víctimas de una injusticia ejercerán otras si

son ellos los beneficiados. O la misma injusticia: ¿cuántos de nosotros hemos tenido como jefe a un tirano que fue explotado tiempo atrás? ¿Cuántos curritos estuvieron especulando con el boom del ladrillo; subiendo el alquiler a sus inquilinos –que llevaban el agua al cuello- al ritmo del mercado?

Dicen que “el poder corrompe al hombre”, yo creo que el poder y el dinero no vuelven malo a nadie, sólo que nos deja ver quién es un mezquino. Si antes no lo demostraban era porque no podían. El dinero simplemente les da la oportunidad de mostrarnos quiénes son realmente.

Una misma ideología injusta; distintas víctimas

Volviendo a la comparación. Se hace especialmente frecuente cuando leemos o escuchamos testimonios de víctimas del nazismo. No les faltan razones. El mal trato a los judíos (no fueron las únicas víctimas del nacional socialismo aunque sea de las que más se habla; gitanos, anarquistas, homosexuales, demócratas, comunistas, etc. también deben tenerse en cuenta) se basa en una ideología racista, la cual consiste en despreciar a un individuo en función de la raza a la que pertenece. La misma raíz del problema, la ideológica, es equivalente en el caso de los judíos y en el caso de los animales no humanos. Si el mal trato y asesinato de los judíos se cimentaba en el racismo, el de los animales no humanos se sostiene sobre un pilar igual de injusto que se llama especismo. En este caso consiste en discriminar a un individuo en función de la especie a la que pertene-

ce. Como vemos, las similitudes entre el trato padecido por judíos y el sufrido por animales no humanos son radicales (están en la misma raíz del problema).

Ver que el racismo y el especismo son dos imágenes equivalentes de una misma injusticia me ha empujado a documentarme sobre algunos de los principales lugares donde se llevan a la práctica: granjas y mataderos en el caso del especismo; campos de prisioneros y de exterminio en el caso del racismo.

Lo que sigue son reflexiones basadas en un proyecto de investigación sobre la reciprocidad (de Paz Moreno Feliú), que profundiza en las relaciones interpersonales entre las personas víctimas del nazismo en Auschwitz. El objetivo que persigo es demostrar que si dos sucesos se fundamentan en unas mismas premisas, el resultado es idéntico; las variaciones sólo pueden ser de detalle, superficiales.

Las similitudes van mucho más allá de que los judíos llegasen a los centros de exterminio conducidos en vagones que también eran empleados para llevar animales al matadero. Lo que sucedía en el interior de los propios campos de concentración es prácticamente idéntico a lo que sucede hoy en día en la granja que hay a escasos kilómetros de nuestras casas; como veremos a continuación.

Los subcampos de Auschwitz

Auschwitz comprendía una compleja red de subcampos (llegaron a ser más de cuarenta), administrados y dependientes de tres grandes centros (Czech, 1990). Paz Moreno Feliu nos explica la estructura



del campo: estaba compuesto por “Auschwitz I, o campo principal; Auschwitz II o Birkenau, situado a 3 Km. del campo principal que era al mismo tiempo campo de concentración (desde octubre de 1942 albergaba el campo de mujeres así como los campos de familia de gitanos y judíos checos), campo de trabajo y campo de exterminio (desde la primavera de 1942 hasta noviembre de 1944); por último Auschwitz III, también llamado Monowitz o Buna que era un campo de trabajo centrado en la fábrica que la compañía IG Farben construyó allí para producir caucho sintético.” La cifra media de prisioneros oscilaba, según las épocas, entre 80.000 y 120.000 (Czech, 1990).

Paz Moreno Feliú continúa explicando: “En total entre mayo de 1940 y enero de 1945 se registraron en Auschwitz unos 405.000 reclusos de los que más de la mitad perecieron. Estas cifras se refieren a todo el complejo, pero no incluyen el cerca de millón de personas exterminadas en las cámaras de gas de Birkenau). La mayoría de los prisioneros ignoraban la magnitud de Auschwitz. Desde un punto de vista externo podemos representarlo como un triángulo cuyos vértices serían las cámaras de gas del campo de exterminio de Birkenau, la fábrica de caucho sintético (Buna) en Monowitz y las políticas concentracionarias de Auschwitz I.”

Relaciones sociales en Auschwitz

Dachau fue el campo de concentración pionero, el modelo que tomarían los que se crearon a continuación. Fue Eickel quien diseñó el doble sistema de Dachau que copiaría Auschwitz: por una parte había una estructura organizativa y administrativa

de la que se ocupaba un número reducido de SS junto con los guardianes subordinados del campo. Por otra parte había una serie de “mecanismos que permitían dominar a una masa confusa de prisioneros, cuya vida transcurría en un universo social difícilmente controlable por ellos mismos; la violencia institucionalizada (tanto por parte de los guardias como entre los propios prisioneros); el clima extremo; el agua no potable; el hambre, etc. llevaban a muchos prisioneros al hospital.

Hoss, el primer comandante y artífice de Auschwitz fue quien puso en marcha la estructura de control interno del campo. Para ello creó distintos rangos enfrentados en los que clasificaría a algunos prisioneros. En el periodo en el que Höss ocupó el puesto antes citado, todos los rangos (jefe de campo, jefe de oficinistas del campo, jefe de estadísticas del campo, jefe de barracones, jefe de cada patrulla de trabajo –kapo- auxiliares, etc.) o todos aquellos que ocupaban posiciones especiales (traductores, músicos, médicos, cocineros, etc.) estaban ocupados por presos comunes. A partir de la marcha de Höss algunos presos políticos tuvieron acceso a tales puestos, lo que hizo que cambiase el clima que se respiraba en el campo.

La presa política S. Szmaglewska comparte en sus memorias los permanentes abusos de poder por parte de quienes se encontraban en una situación de privilegio: “En 1942, la casta (sic) de los comunes estaba al mando, así que ser una persona instruida significaba la muerte. Por ello, los SS les convirtieron en prisioneros funcionarios que portaban un brazalete rojo, amarillo o negro según su puesto, con las iniciales del cargo. Una de ellas era Maria Imiola, una alemana de

Silesia, supervisora del bloque, solo clemente ante los sobornos de los paquetes de comida de casa. Llevaba un brazaletes negro con las letras LA, un mandil negro, y una porra. Estos prisioneros causaron tanto daño como toda la SS junta.”

Llama la atención la similitud entre la organización de los campos de concentración nazis con las cárceles fascistas. Para reducir gastos, también en España, los propios presos se tenían que hacer cargo de las tareas administrativas. Como muchos de los presos políticos eran gente con inquietudes y cultivada, solían ser ellos quienes se ocupaban de la administración; esto les permitía tener muchas ventajas a la hora de organizarse y evitar abusos de poder entre los propios prisioneros.

No es lo mismo que quien se ocupa de estos cometidos sea alguien que está en la cárcel por robar a un trabajador que alguien que está preso precisamente por luchar contra el robo a los trabajadores (por parte de los tiranos) y por lograr una situación de justicia social. Mientras que el primero utilizaría su posición para chantajear a otros presos, el segundo buscará la justicia de los presos entre ellos y reducir al máximo el abuso por parte de los

guardias.

Hay que añadir que en esta época los presos políticos crearon escuelas en las cárceles, y cientos de personas aprendieron a leer, a escribir y se cultivaron en las prisiones españolas de aquellas épocas (Abel Paz, Al pie del Muro).

Regresando a Auschwitz, muy bien sabía Höss que los presos políticos no eran los candidatos idóneos para ocupar tareas de responsabilidad: no crearían divisiones entre los internos. Por consiguiente no les permitía que accediesen a tales puestos.

Rudolf Höss, el que fue Comandante de Auschwitz hasta 1943, veía que los prisioneros-funcionarios sometían a los otros presos a su propio poder, y él lo fomentaba. Creó un batallón jerárquico de prisioneros que desconfiaban unos de otros y competían entre ellos por conseguir las posiciones más elevadas. Estos internos querían gozar de un mayor poder y acceder a más recursos a costa de quitárselos a los demás. Por ejemplo, un puesto muy cotizado era el de cocinero, porque esto les daba la oportunidad de tener un mayor acceso a alimentos y les garantizaba que no morirían por inanición, además podrían sustraer alimentos con

los que hacer intercambios con otros presos. Lógicamente, el que los cocineros comiesen más, implicaba necesariamente que los platos fuesen menos cuantiosos para sus compañeros del campo.

Para la dirección nazi del campo, era necesario promover el antagonismo y la atomización entre los prisioneros, especialmente cuando estos procedían de algún tipo de comunidad que les facilitase el



que se organizaran. Si lograban que incluso en esos núcleos reinase la desconfianza y la traición entre los presos se facilitaría enormemente la tarea a los “escasos” guardias germanos. Decenas de miles de presos organizados son muy peligrosos.

Höss nos lo explica con sus propias palabras: “En los campos de concentración las rivalidades eran alentadas y mantenidas por las autoridades para impedir cualquier unión fuerte entre los prisioneros. No sólo las diferencias políticas, sino también el antagonismo entre las distintas categorías de prisioneros. Por fuertes que fuesen las autoridades del campo, no hubiese sido posible controlar o dirigir a los miles de prisioneros sin servirse de sus antagonismos mutuos. Cuanto más antagonismo y más feroz era la lucha por el poder, más fácil resultaba controlar el campo. *Divide et impera*. Esta máxima que nunca debe subestimarse, tiene la misma importancia en un campo concentración que en la alta política.” (Höss, 1978:57).

Otras estrategias para promover las barreras entre los presos de Auschwitz

La estructura jerárquica de poder no era el único medio por el que se lograba la atomización de los prisioneros. La diferenciación era reforzada por la gran variedad de presos que había, además de que la continuación cambiaba continuamente (había presos que eran trasladados de barracón, otros al hospital, y otros fallecían), por lo que establecer lazos de amistad duraderos era complejo.

Paz Moreno Feliú lo comenta de este modo: “la interrelación de variables tales como la adscripción política, religiosa, racial, criminal y nacional de

los prisioneros; el trabajo; el tipo de barracón donde se alojaban; el tiempo de estancia; las relaciones con otros reclusos, sobre todo con los prisioneros-funcionarios; y las lenguas habladas, reforzaba, aún creando nuevas normas, el dominio y la hostilidad entre los prisioneros.”

Hay que añadir que cada prisionero portaba información identificatoria, algo que no sólo cumplía el cometido de facilitar tareas burocráticas de control por parte de las autoridades. También lograban resaltar las diferencias que había entre los presos. “Gran parte de estas distinciones estaba codificada por el sistema de triángulos, números y letras mayúsculas que cada prisionero anónimo debía llevar en el traje: un triángulo rojo denotaba un prisionero político o un resistente de los países ocupados, uno verde, un delincuente común, uno negro, a un denominado asocial o a un gitano. Dos triángulos [amarillos] superpuestos formando la estrella [de David] indicaban que los prisioneros eran judíos, un triángulo rosa, homosexuales y uno violeta, testigos de Jeovah. Una P señalaba que el prisionero era polaco, una F, francés, etc.”

Se puede caer en el error de pensar que las identificaciones, aunque disgregasen a los prisioneros, también podían facilitar que se estableciesen lazos entre aquellos cuyos códigos fuesen semejantes, pero esto era algo que habían anticipado los guardias, y habían tomado medidas. Lo explica la presa política S. Szmaglewska en sus memorias: “Una vez rasurados todos parecen iguales, pero son como seres de diferentes planetas que nunca se entenderán entre sí. La única diferencia es el winkiel (triángulo) colocado en el pecho al lado del número: rojo para los políti-



cos, para los ladrones, falsificadores y malversadores, verde para bandidos y prostitutas. Sin embargo, para confundir, a menudo, la astuta sección política, le pone un triángulo rojo a un preso común.”

Los presos más inclinados a organizarse y luchar eran, lógicamente, aquellos que tenían una fuerte conciencia moral y deseos de justicia. Estos frecuentemente eran los presos políticos. Pero como hemos visto el que dos presos llevasen un triángulo rojo no les hacía confiar el uno en el otro, porque el triángulo rojo no garantizaba que realmente fuese un preso político, podía ser un preso común al que habían colocado los guardias tal identificación. Además estaba el problema de la lengua, pero sobretudo las rivalidades que podían existir entre distintos presos políticos, ya que también estaban clasificados como presos políticos a militantes nazis que habían tenido conflictos o disidencias con el régimen o con sus superiores. Entre ellos también se incluía un

espectro tan amplio e irreconciliable como: anarquistas excombatientes en la revolución española, socialdemócratas, sindicalistas, comunistas, miembros de la resistencia a la ocupación nazi, etc.

Alianzas frágiles en un clima de desconfianza permanente

El modelo de antagonismo entre los prisioneros terminó desembocando en el surgimiento de relaciones sociales entre ellos para garantizarse la subsistencia: se crearon redes de intercambio que eran diferentes en función del nivel de jerarquía de cada preso. Los prisioneros corrientes se limitaban a crear pequeñas “familias” cuyos vínculos podían reforzarse por afinidades políticas, religiosas, de nacionalidad, idioma, etc. En las capas altas las redes de intercambio incluían también a trabajadores civiles y a los propios miembros de las SS.

Por ejemplo, un tal Kurt Reihnold, el oberkapo del komando de



los carpinteros sabía bien cómo sacar el máximo partido a su rango. Obtenía favores y objetos de valor con los que hacía negocios. Recordemos que en número de guardas de las SS era relativamente bajo, y los propios presos eran quienes hacían de guardias y confiscaban objetos, por lo que los propios SS no tenían acceso directo a los objetos de valor. Si, por ejemplo, un guardia de las SS quería regalar un anillo de diamantes para regalárselo a su esposa, lo tenía que obtener “negociando” con un preso de alto rango con el que mantuviese contacto. Kurt Reinhold, era uno de los internos con rango alto, y entre su clientela principal estaban los propios SS, “desde el comandante a los de más baja graduación” (Laks 1991: 103).

Pero el contexto en el que se llevaban a cabo las alianzas en los estratos superiores seguía siendo de desconfianza. No eran redes o asociaciones fijas, con obligaciones y normas definidas, eran discontinuas e inesta-

bles. La estructura de la alianza frecuentemente se mantenía, pero sus protagonistas iban cambiando.

Las alianzas en los estratos inferiores no deben entenderse como una forma de resistencia o como algo que mitigase las condiciones de vida de la masa de prisioneros. Aunque es cierto que algunos prisioneros, especialmente los políticos, sí lo veían en ese sentido, como pronto veremos.

K. Hart habla de las alianzas en el campo:

“Se formaban ‘pequeñas familias’ en un barracón. Tres o cuatro amigas se agrupaban y *organizaban* las cosas juntas. Una adquiría pan, otra encontraba un pañuelo, o un lápiz o papeles, otra agua. Los miembros de un grupo se ayudaban unos a otros y desafiaban al resto. Fuera de la familia tenía que haber sobornos, dentro, amor y ayuda mutua.”

Por su parte, el Dr Nahom también cuenta su historia, que es algo macabra:

En el bloque 12 el Dr. Goltz de París, el Dr. Horeau de Cany (Normandía) y yo hemos formado una asociación. Hacemos fondo común con lo que cualquiera de nosotros pueda *organizar* durante el día. Por la noche lo reunimos y tomamos nuestra comida juntos. En la parte de atrás del bloque 12 hay una pequeña barraca de madera, la morgue de Birkenau... pero para nuestra asociación de tres médicos es un refugio providencial. Allí nos relajamos, tomamos nuestra cena cuando hemos *organizado* algo especial. Apartamos los cadáveres, para tener sitio y ponemos la olla de patatas, casi tocando a los muertos porque la mesa no es muy ancha.”

Organizar

“Las autoridades del campo nos han dado la autorización para efectuar mejoras, pero no han manifestado el más mínimo interés por los medios empleados para realizarlas. Nos han dicho, como de costumbre “organizaros vosotros mismos” ¿Cómo? ¿Con la ayuda de quién? Eso no le importa a nadie” (Lack 1991: 103).

Aquí parece que nos encontramos con el origen del término ‘*organizar*’ en Auschwitz. Vocablo que no tiene nada que ver con la organización de los prisioneros para crear un movimiento de resistencia interno y apoyarse entre ellos (aunque sí lo hubo a muy baja escala, e incluso se hicieron sabotajes como el de las cámaras de gas). Organizar equivalía, por el contrario, a “buscarse la vida”. Veamos las definiciones que dan los propios internos:

“organizar significa, en la jerga de los campos procurarse cualquier cosa mediante el robo o no importa qué otro medio” (Heftlesr 1992: 52).

“Robar se convirtió en un arte,

una virtud, algo para enorgullecerse. Le llamábamos organización (...) había muchos que organizaban la ración de pan del vecino, sin tener en cuenta si podría morir de hambre como consecuencia, o los zapatos del compañero de cama sin importarles si unos pies sangrantes les condenaban al crematorio. Robando pan, zapatos, agua, robabas una vida para ti mismo incluso a expensas de otras vidas.” (Perl 1979)

“Organizar significaba intercambiar tu pan por un jersey o tu margarina por una cucharilla. Alguien que coge un cacho de jabón dejado por otra prisionera en la ducha o lavabo está organizando y lo mismo el prisionero que oculta un cuchillo o un par de tijeras que se han caído de la cama de arriba y después las cambia por pan o el prisionero que coge un par de patatas de un cubo o apaña unas cucharadas del caldero... La forma en que los prisioneros “organizan” a expensas de todo el mundo no tiene fin. Y quien no organice, está muerto.” (Tedeschi 1992: 49-50).

Los presos políticos, no obstante, sí trazaban una nítida línea de demarcación entre “*organizar*” y “*robar*”. *Organizar* consistía en expropiar algo a los nazis, constituía un acto de resistencia y veían un claro matiz político. Lewinska, presa política dice en sus memorias “es gracias a vosotras, bravas *organizadoras*, que los alemanes no nos han pedido exterminar a todos”.

Robar, por el contrario, era aprovecharse de una situación de ventaja frente a otro prisionero; para los presos políticos era injusto y despreciable. La conciencia moral que era frecuente entre los presos políticos, escaseaba entre los comunes. Lewinska, nos aporta la explicación de lo que era organizar para los presos políticos:

“La base material de la vida en el campo estaba constituida por lo que nosotros llamábamos ‘organización’, término que en el argot de Oswiecim [nombre polaco de Auschwitz] significaba un robo cometido en los almacenes del campo. Esta organización-robo era nuestra respuesta y nuestra defensa contra la privación de todos los bienes materiales...”

Distintos estudios enfatizan en la diferencia entre los presos políticos “que ejercían la rectitud moral de la redistribución a partir de lo almacenado por los alemanes, de los presos comunes que robaban de forma generalizada a los otros prisioneros.” Pero son particularmente reveladoras las palabras de los propios presos.

La presa política polaca S. Szmaglewska afirma que “[los presos comunes] han distorsionado el significado de la palabra ‘organizar’ en Oswiecim. En el lenguaje de un prisionero político la palabra ‘organizar’ significa adquirir una cosa que necesitas sin perjudicar a otro prisionero como por ejemplo, tomar una camisa de un almacén. Pero tomar la camisa que alguien había lavado y puesto a secar en la hierba no es organizar, es robar.”

Los principales puntos de organización

¿Dónde se organizaba entonces? Como hemos visto, los presos políticos sólo contemplan como organizar a la expropiación de los bienes materiales de los almacenes nazis. Para los presos comunes cualquier sitio era idóneo para organizar. Pero nos ocuparemos ahora de los almacenes en cuestión.

Existían en Auschwitz varios lugares de almacenamiento de los bien-

es necesarios para mantener el funcionamiento del campo. El más importante de estos barracones era conocido como Canadá, y se alimentaba de los bienes sustraídos a los nuevos internos y a los asesinados en las cámaras de gas.

Los encargados de clasificar y distribuir los bienes eran los propios internos, y los capos no podían realizar tales funciones. Ellos eran los encargados de supervisar. Nos encontramos entonces con el comando Canadá, compuesto por unos 800 internos que se encargaban de clasificar y gestionar todas las riquezas con las que llegaban los nuevos prisioneros. Éstos efectuaban frecuentes robos que, por un lado eran tolerados por sus supervisores a cambio de un trozo del pastel, y por otro lado les dejaba una situación privilegiada en el campo, porque los objetos expropiados a continuación podían ser canjeados por otros objetos o favores. Se extraían de Canadá cigarrillos, ropa, medicinas, alimentos, etc. No es casualidad que trabajar en Canadá fuese un puesto muy cotizado.

Sobre Canadá nos dice Vrba (1964; 165): “una semana en Canadá me enseñó más sobre el propósito de Auschwitz que lo que había aprendido en los tres meses transcurridos desde mi iniciación. Era una lección vomitiva no tanto por la brutalidad, el sadismo o las muertes esporádicas como por la sangre fría del comercialismo del lugar”.

Sacando partido de las desgracias ajenas

La expropiación de objetos de los almacenes del campo, constituía una expropiación al régimen nazi. Todo el oro y los materiales de valor confiscados que había en Canadá pertenecía a los nazis, y serían empleados para reforzar al régimen. La expropiación de

estos objetos y su posterior comercio (en el que participaban incluso entre los propios oficiales de las SS) significaba un problema para el régimen. A pesar de que algunos presos veían connotaciones políticas y solidarias en las 'organizaciones' efectuadas en Canadá; esto no se ajusta del todo a la realidad, puesto que los mismos que 'organizaban' en Canadá, podían 'organizarle' el mendrugo de pan al vecino de la cama contigua.

Dejando al margen las idealizaciones, no podemos pasar por alto algunos hechos difíciles de digerir, se trata de que "la riqueza de Canadá y la 'prosperidad' de que hacía disfrutar al campo dependía de la llegada de nuevas víctimas, de los bienes que traían y de los países de procedencia. Otra de las paradojas de Auschwitz estribaba en que el incremento de muertos, llevados a las cámaras de gas directamente, favorecía a los prisioneros de los campos (Paz Moreno Feliú)."

Los moros

Los presos más veteranos eran respetados por los demás internos, habían demostrado su capacidad de supervivencia. Además generalmente ocupaban buenos puestos y contaban con óptimas redes de contacto. En el otro extremo del espectro estaban los que eran conocidos como 'los moros'. Eran aquellos 'cadáveres andantes', desnutridos y débiles que no podían organizar ni comida ni ropa. Sus botas y camisas estaban rotas, y sus horas contadas.

Los 'moros' son los prisioneros que suelen aparecer en las fotos de los campos de concentración. Eran miles, y servían de recordatorio a los demás presos de en qué podían convertirse si no 'organizaban'.

Similitudes y diferencias

Seguidamente se analizarán las coincidencias y diferencias entre las víctimas del especismo y las de los campos de concentración. Nos centraremos especialmente en los judíos y gitanos, puesto que la base de su discriminación es la raza, y las similitudes son, si cabe, todavía más evidentes con respecto a la discriminación de los animales (basada en la especie).

Antes de entrar en ello, se hará una aclaración con respecto a la comparación del principio del texto.

a) la comparación

He empezado el texto aludiendo a una comparación (de carácter especista) que acostumbran hacer las víctimas humanas de injusticias: "nos tratan como a animales", dicen. Creo que ha llegado el momento de analizar esta comparación con mayor profundidad.

Cuando una víctima, por ejemplo judía, dice indignada en sus memorias "nos trataban como a ganado", nadie encuentra que esto sea un insulto hacia los terneros (u ovejas, etc.). Lo que se encuentra indignante es que "a un humano se le ha *rebajado* al nivel de un animal." Los animales no humanos y los judíos (y los no judíos) tienen el mismo interés en vivir sus vidas y disfrutar de ellas. Tanto judíos como terneros sienten y tienen intereses, por consiguiente merecen respeto. Además ese respeto es por igual, equivalente. Tan mal está cosificar a un judío como a un ternero. Ambos son actos repudiables.

Sin embargo, quienes sostienen tales afirmaciones generalmente lo hacen en el sentido en el que lo hacía el *dalit* que mencioné en el primer aparta-

do del texto: “lo que no acepto que me hagan a mí, me parece bien que se lo hagan a un perro; de hecho yo trato al perro como no quiero que me traten a mí.” Y es que, por poco que nos guste el sistema de castas de la India (o el racismo), no debemos olvidar que siempre en la casta más baja están los animales no humanos. Derrocar ese sistema de castas debe incluir todas las castas, también la de los animales.

Me alegra señalar que, aunque sean casos excepcionales, hay personas cuya condición de víctimas se ha catalizado en una empatía hacia otras víctimas pertenecientes a distintos grupos. En la revista Mundo Vegano, leí un artículo muy emocionante escrito por una persona judía confinada primero en el ghetto de Varsovia y seguidamente en un campo de concentración. Esta persona pudo ver claramente que lo que era injusto para ella, también lo era para un ternero. Que ambos sentían y

merecían vivir, e hizo suyo y llevó a la práctica el *principio de igualdad*.

Esta persona procedente de Varsovia comparaba la situación que había sufrido con la que padecían millones de animales en todo el mundo en la actualidad. Dicha comparación no era de carácter especista; rechazaba ambos términos de la comparación por igual. En este caso la comparación es más que aceptable.

Ese es el mismo sentido en el que los activistas por los derechos de los animales comparamos la explotación en los campos de concentración/exterminio con la explotación en granjas y mataderos. El objetivo no es resaltar más una injusticia por encima de la otra, sino exponer las similitudes entre las dos, para que ambas reciban la misma atención e idéntico rechazo.



En los campos de concentración no sólo hubo judíos, en el cartel se lee: “Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas liberadoras.”

b) En cuanto a las condiciones

Aunque es cierto que los prisioneros del nazismo tenían acceso a hospitales y los animales enfermos en granjas son estampados contra una pared o arrojados a un contenedor para dejarlos morir, no podemos olvidar que el acceso a medicamentos en el hospital era muy bajo. El personal sanitario estaba compuesto por los propios presos, y lo hacían lo mejor posible (no sólo por cuestiones morales, sino también porque esto les suponía favores y pagos), pero el material sanitario del que disponían era, básicamente, el expropiado en Canadá y otros centros de almacenamiento. Por estos motivos, la proporción de enfermos humanos que salían con vida de los hospitales era muy reducida.

Tampoco en los campos de concentración dormían sobre sus excrementos, mientras que no son pocas las granjas en las que sus internos tienen excrementos hasta las rodillas o cinturas. En los campos de concentración nazis había letrinas.

Pero el motivo por el que los nazis proveían de letrinas a sus prisioneros era que no querían motines, y que querían que albergasen cierta esperanza de que iban a salir con vida.

Querían que pensasen que no todo estaba perdido, y que según lo que hiciesen las probabilidades de sobrevivir era mayor. Es decir, cada preso debía pensar que su vida dependía de él/ella y cualquier movimiento arriesgado (rebelión) supondría morir sin necesidad. Hasta el mismo momento de la muerte, muchos prisioneros albergaban esa esperanza, era entonces cuando se daban cuenta de que de las “duchas” lo que salía no era agua. Pero ya era demasiado largo.

Es decir, las diferencias de salubridad son mínimas, y superficiales. Los motivos son estratégicos, y no morales: si a los cerdos, pollos, vacas, etc. se les obliga a dormir sobre sus excrementos es porque les sale rentable a los granjeros (basta con “atiborrarles” a base de antibióticos). Si a los judíos se les daba la oportunidad de acceder a una letrina era por el mismo motivo: les resultaba rentable a los nazis (de cara a evitar rebeliones). El mismo razonamiento se puede observar en sentido opuesto: si los presos nazis estaban sometidos a fuertes cambios de temperatura era porque no salía rentable instalar un sistema de calefacción adecuado; si la temperatura en las granjas de pollos está muy bien regulada y controlada es porque un cambio brusco de temperatura puede suponer la ruina al granjero (decenas de miles de pollos morirían).

c) En cuanto a las relaciones entre los internos

Marshall Shallins, conocido antropólogo, en un texto sobre la economía tribal explica cómo las condiciones externas afectan a las *relaciones de reciprocidad*. Como



Trabajadores meten a prisioneros de un campo de exterminio para visones en una cámara de gas.

veremos, sus comentarios coinciden con el caso de Auschwitz:

“Acosados por la disminución progresiva de los suministros de víveres, es corriente [...] hacer frente a la amenaza mediante una doble intensificación de solidaridad comunal y cooperación económica. Las personas se ayudan mutuamente como pueden y, mientras persiste la carestía, la reciprocidad generalizada es llevada mucho más allá de su esfera social normal. No obstante, si la escasez se prolonga y agrava, la estructura de la solidaridad puede que no soporte la carga: en la crisis final los hogares reafirman su interés particular, y las personas que han facilitado comida en los primeros momentos del desastre se muestran luego indiferentes ante los apuros de los demás.”

Esta etapa final que menciona Shallins, en la que la situación es desesperada encaja con la vivida en Auschwitz, pero también en la mayoría de las granjas del mundo. Igual que en el campo de concentración se forman ‘pequeñas familias’ que compiten con otros, o individuos que sólo se preocupan por ellos mismos, en las granjas sucede lo mismo. Obviamente, en una granja de pollos, donde hay decenas de miles de bebés, no tienen siquiera la oportunidad para reconocerse entre ellos; no pueden establecer lazos. Pero en otras granjas, de vacas por ejemplo, o de perros y monos (para la vivisección) se establecen lazos de amistad y grupos más o menos cerrados, y también se dan conflictos entre grupos y luchas por el acceso a recursos.

Cuando se ha hablado de que los almacenes de los campos se nutrían de las ropas, comida y objetos extraídos a los nuevos internos, y se ha señalado que el gaseamiento de barracones

enteros de prisioneros suponía el acceso a más alimentos para los supervivientes, hemos podido ver que las desgracias de unos suponían ventajas para otros. Esto mismo ocurre en muchas granjas, por ejemplo, en las granjas peleteras.

El número de visones o zorros que puede parir una madre es bastante variable, puede haber 3 o puede haber 8 cachorros. Se les da de comer desde un pequeño cochecito (similar a una máquina de cortar césped de las que va alguien sentado conduciéndola) que se mueve a un ritmo relativamente alto. La cantidad de comida que coloca sobre las jaulas siempre es la misma, el granjero no se para a contar cuántos visones hay en cada jaula. Esto supone que en aquellas jaulas en las que haya 3 zorros/visones la competencia por la comida será muy baja, pero en las que hay ocho las peleas son encarnizadas.

Cuando uno de los animales enjaulados muere como producto de los mordiscos de sus hermanos o porque no ha podido acceder a tanta comida como los demás (lo que les sucedía a los ‘moros’ de Auschwitz incapaces de *organizar*), esto supone una ventaja para sus compañeros. Porque a partir de ese momento podrán comer más. Una imagen particularmente espeluznante fue tomada en una investigación de un grupo de Finlandia llamado Oikeutta eläimille, en ella se podía ver una jaula con varios cachorros de zorro. Uno había fallecido y otro, hambriento, estaba comiendo el cadáver de su hermano. Un tercer cachorro se aproxima al cadáver, pero el que está comiendo le bufa y muestra los dientes, quiere el cadáver sólo para sí mismo, y no está dispuesto a compartirlo con nadie. Sabe que necesita cada bocado si quiere sobrevivir.

Si lo que ocurrió en los campos de concentración nazis es espeluznante, y lo que muchos prisioneros se vieron “obligados” a hacer para sobrevivir nos pone los pelos de punta, lo que sucede en las granjas no es mejor.

d) En cuanto al número de personas que se preocupan por ellos

Aquí está la diferencia fundamental entre la situación que padecen los animales en las granjas y la que vivieron los internos de los campos de concentración.

Dentro de los campos de concentración había sospechas de la existencia de las cámaras de gas, y rumores, pero gran parte de los presos se negaban a creerlo, preferían pensar que tenían cierto control sobre su futuro. Los que sí lo sabían a ciencia cierta eran las Sonder-kommando. Los “sonder” eran los presos encargados de meter en cámaras de gas y asesinar a otros prisioneros. Es importante dejar constancia de que la mayoría de los gaseamientos se cometían con los nuevos convoyes que llegaban de otros lugares. Los internos de los campos no controlaban cuántos convoyes llegaban, y no podían conocer si alguno “desaparecía”. Además, el hecho de que muchos de los ejecutados no hubiesen estado un periodo en el campo, traía como consecuencia que con ellos llevaban muchos objetos preciosos, con los que los ‘sonder’ luego comerciaban.

Aunque el puesto de sonder era muy cotizado en el campo, implicaba que a los dos o tres meses todo el comando era asesinado. Esto, lógicamente, se les ocultaba a los propios miembros del Sonder-kommando. En el transcurso de tiempo en el que

Auschwitz estuvo activo fueron más de 10 los comandos que se ocuparon de los gaseamientos, cada uno de ellos, excepto el último, fueron aniquilados.

El motivo por el cual se asesinaba a los propios verdugos era por el riesgo de que, con el tiempo, hiciesen saber a otros presos de la existencia de las cámaras de gas. Esto era poco probable, en primer lugar, porque para muchos hubiese sido algo de lo que avergonzarse. Pero para evitar ese peligro, los SS mantuvieron completamente aislado a cada Sonder-kommando, y si se sorprendía a otro prisionero hablando con un integrante del “sonder”, casi con total certeza era ejecutado. Müller, uno de los pocos supervivientes del “sonder” (probablemente el último grupo) nos lo explica así:

“Por una parte teníamos que estar aislados del resto del campo, por otra, la observación estricta de este aislamiento estaba supervisada por otros prisioneros. Esto abría las puertas a la corrupción a gran escala. Cada día venían prisioneros del campo ofertando a sus socios de negocios en el Sonder-kommando cigarrillos y alcohol a cambio de diamantes, dólares, relojes, dientes de oro y otros bienes valiosos organizados tras el gaseamiento. Allí se desarrollaba un comercio ilegal de insospechadas e increíbles proporciones en el que cualquiera que tuviera esperanzas de permanecer vivo trocaba cualquier cosa que ayudase a sustentar la vida.”

En conclusión, los “sonder” se mantenían aislados y los intercambios que hacían era a través de sus supervisores. El secretismo era total.

Fuera de los campos, la información que llegaba era todavía más escasa y más difícil de verificar. Se sabía que el trato que recibían los pri-

sioneros era malo, y esa fue la principal excusa que utilizó EE.UU. para participar en la guerra de modo abierto. Anteriormente su implicación fue tras los bastidores: el gobierno aseguraba que no participaría, pero ayudaba a sus corporaciones para que hiciesen negocios y obtuviesen beneficios a costa de la guerra.

Viendo las importantes consecuencias económicas que implicaría proclamarse vencedores en una guerra de tal magnitud, y seguros de que ganarían, optaron por participar de modo abierto. Tenían la esperanza imperialista de controlar territorios nuevos, algunos ricos en petróleo, como finalmente ocurrió.

EE.UU. se presentó una vez más como una fuerza solidaria que terminaría con las injusticias. Lo ocurrido

en los campos de concentración, o al menos la magnitud, se supo a posteriori. Lo único que le importaba al gobierno era su política expansionista y alimentar a sus insaciables corporaciones; terminar con el racismo nazi no genera beneficios, y por consiguiente no les interesaba. Prueba de ello era que en el propio ejército las prácticas racistas estaban a la orden del día. Por ejemplo, las transfusiones de sangre estaban categorizadas: la sangre de donantes afroamericanos se clasificaba de manera distinta a la de los donantes blancos, para evitar así que un herido blanco "contaminase" su sangre con la de un "negro". Como se puede ver, terminar con el racismo, no era la principal preocupación del ejército yanqui, y menos aun de las corporaciones obsesionadas con entrar en guerra.



La Iglesia ayudando al régimen nazi a convencer a los presos de que no todo estaba perdido, y que si eran obedientes, todo saldría bien.

Sí es cierto que muchos de los soldados sí creían en la justicia, y no sospechaban de los intereses corporativistas. Creían que su lucha sería solidaria y acudieron a la llamada del tío Sam. De hecho, la II Guerra Mundial fue muy popular en EE.UU., y la tarea de reclutamiento fue infinitamente más exitosa que en la I Guerra Mundial (en la que se necesitaban un millón de hombres pero sólo se presentaron 73.000 voluntarios). Estaba vista con muy buenos ojos gracias a la propaganda del ejército, todo el mundo creía que EE.UU. demostraría una vez más que es “el país de la libertad”, y miles de jóvenes quisieron arriesgar su vida para ayudar a aquellas personas víctimas del nacionalsocialismo.

No sólo entre los aliados hubo gente preocupada por la situación que se vivía en los campos de concentración (y fuera de ellos), también grupos de humildes partisanos combatieron el nazismo desinteresadamente, con muy pocos recursos.

En total fueron miles las personas que, sin siquiera saber lo que realmente ocurría en los campos, estuvieron dispuestas a luchar y dar su vida. Si se hubiese sabido lo que sucedía, muchos otros se hubiesen unido.

Recordemos que la ‘Solución Final’, como llamaban los altos mandos a la masacre que se cometía en los campos de exterminio, no era expuesta a la ciudadanía alemana, y quienes afirmaban su existencia eran reprimidos por calumnias al régimen. Si se analizan los Juicios de Nuremberg, se puede comprobar que ni siquiera todos los altos cargos conocían lo que ocurría en las zonas orientales ocupadas. El secretismo llegaba a esos extremos porque los responsables eran conscientes de que si se propagaba la noticia,

supondría muy mala publicidad contra el régimen. Además de ataques más virulentos por parte de sus enemigos.

Lo que ocurre en las granjas no es menos horrible, pero nadie oculta su existencia. Son comunes las mentiras sobre ciertos detalles relacionados con la higiene, salubridad y el espacio del que disponen los animales presos, pero todo el mundo sabe que los animales mueren. En realidad, el número de animales asesinados en Polonia en un solo mes, supera con creces el número de asesinados en las cámaras de gas de Auschwitz Birkenau durante todo el tiempo que estuvieron activas.

Ambos holocaustos fueron igualmente injustos, pero mientras recordar uno hace que muchos pongan (con razón) el grito en el cielo, el holocausto de los no humanos es algo en lo que pocos piensan, y menos gente aún está dispuesta a tomar cartas en el asunto y detener la matanza. Esa es la principal diferencia entre los campos de concentración y cámaras de gas, y las granjas y mataderos. El resto de las diferencias son superficiales.

Conclusión

Con este texto se ha pretendido mostrar que el racismo y el especismo se fundamentan en una misma ideología injusta. Así mismo, se ha querido exponer la similitud que hay entre la situación padecida en los campos de concentración y la padecida en las granjas. Por último, y más importante, lo que se desea es que el/la lector se dé cuenta de que, aunque no pudo hacer nada por detener las matanzas en las cámaras de gas, sí puede hacer mucho por terminar con los mataderos. Una buena manera de comenzar es adoptando una forma de vida vegana.

LA GRAN TRANSFORMACION

-el horror capitalista-

Introducción

Lo que vas a leer a continuación se basa en el texto de Martin Sahllins que lleva el nombre de 'Economía Tribal', pero sobretodo en la obra de Karl Polanyi titulada la Gran Transformación. Ambos autores, como muchísimos otros implicados en las ciencias sociales, han recibido una clara influencia de Marx.

Cuando pensamos en las "sociedades tradicionales" (no capitalistas), tendemos a hacerlo desde una perspectiva etnocentrista. Aplicamos las nociones y conceptos de nuestra sociedad capitalista a estas otras sociedades. Las valoramos y juzgamos desde nuestros parámetros culturales, y hay quien incluso sigue manteniendo una visión evolucionista social, es decir, piensa que existe una línea evolutiva en las sociedades; que se van pasando unas fases hasta llegar a la culminación final: el capitalismo. Nuestra sociedad y cultura, según estapostura, está más avanzada y por tanto es superior que el resto.

También hay quien mete a todas las sociedades no-capitalistas en el mismo saco, como si fuesen todas iguales. Llegan incluso a pensar que la organización social y forma de vida de los salvajes contemporáneos es igual que la de las bandas de habilis, erectus, heidelbergensis o sapiens arcaicos.

Cuando negamos las características distintivas de un elemento para poder hacer generalizaciones, generalmente es para poder llevar a cabo una conducta injusta a continuación. Se hace por ejemplo con los animales, con

los musulmanes, con "las mujeres" (y en el 'Manifiesto Scum' también con los hombres), etc. En este texto se va a hablar de tribus tradicionales, pero no quiere decir por ello que consideremos que la estructura social y cosmovisión de todas ellas sea igual. Por el contrario, existe una inmensa variabilidad, negarla es una demostración de ignorancia. Es decir, que nos centremos en sus similitudes por motivos prácticos no quiere decir que neguemos sus rasgos particulares.

Substantivismo vs. formalismo

Polanyi nos describe la realidad que se vive en las sociedades tradicionales (como él las denomina), centrándose en el ámbito de la economía. En primer lugar cuestiona la forma en que analizan otras sociedades los economistas occidentales. Se establece así una distinción entre la concepción **formalista** (de los economistas occidentales) y la **substantivista** (influidos por Polanyi y muchos otros intelectuales anticapitalistas). Es necesario que se comenten ambas posturas.

Para los **formalistas** la economía es el estudio de la asignación de recursos escasos a fines alternativos. Es el modo en el que la gente maximiza sus satisfacciones personales. Los formalistas aseguran que las teorías económicas occidentales pueden ser aplicadas a cualquier sociedad, incluso a las no capitalistas. Porque en todas ellas los individuos maximizan los recursos con los que cuentan (dinero, tiempo, esfuerzo, terreno, etc.).

Para los **substantivistas** los

procesos económicos no implican la elección ni la insuficiencia de medios: "la subsistencia humana puede implicar o no la necesidad de elección, y si hay elección, no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la escasez de los medios; de hecho, algunas de las más importantes condiciones sociales y físicas para la subsistencia, como la disponibilidad de aire o de agua o la dedicación de una madre amorosa que cuide al niño, no están por regla general tan limitadas". Es decir, los substantialistas equiparan la economía a las actividades que garantizan la subsistencia, y no a la maximización de beneficios. La economía es para ellos el proceso de interacción entre el hombre y el medio ambiente para satisfacer sus necesidades.

Es evidente la clara diferencia

entre las dos perspectivas. Los substantialistas remarcan que las posturas formalistas sí pueden ser aplicadas a una sociedad, pero sólo a una: la nuestra, la capitalista. Sin embargo no pueden ser aplicadas a las sociedades tradicionales. Intentar aplicar las nociones formalistas a las sociedades no capitalistas es etnocentrista y erróneo. Explicaré brevemente porqué.

La economía entendida como la interacción del ser humano con su entorno para satisfacer sus necesidades (postura substantialista) puede ser aplicada indistintamente a todas las sociedades. Pero, en la sociedad capitalista se da un fenómeno particular: la aparición de los precios fluctuantes (los precios de las cosas cambian regidos por la oferta y la demanda) hacen que la manera de subsistir implique el ahorro,



Atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII, monarca especialmente opresor que también Durruti y sus compañeros intentaron ajusticiar. En la foto se pueden ver decenas de víctimas de la tiranía sufriendo injustamente el atentado. El cuestionamiento del especismo en los círculos anarquistas de aquella época era todavía más bajo que ahora.

la maximización de los recursos para generar beneficios. Como esto no sucede en otras sociedades, la teoría formalista no puede ser aplicada a ellas.

Es decir, los fenómenos económicos que se dan en otras sociedades son completamente diferentes y desconocidos para nosotros. Hasta tal punto son distintos que los formalistas no logran asimilar que hay sociedades en las que no exista una obsesión por obtener ganancias y maximizar beneficios. Según los substantivistas, los formalistas se empeñan en aplicar sus teorías económicas capitalistas a sociedades no capitalistas.

La incrustación de la economía

La cosmovisión que se mantiene en las sociedades tradicionales es tan distinta a la nuestra (y las unas de las otras) que ni siquiera tienen una concepción de la economía como tal. Como dice Polanyi, se limitan a interactuar con el medio ambiente para satisfacer sus necesidades. Ese proceso de subsistencia está *incrustado* en las distintas instituciones sociales. La economía no es una institución independiente, como sí lo es para nosotros.

La economía está dispersa por todas las instituciones que hay en la sociedad de la que hablemos: en las instituciones políticas, religiosas, de parentesco, etc. hay economía/subsistencia. Por ello, en las sociedades tradicionales no se puede estudiar una institución económica per se, para estudiar los procesos económicos se deben analizar esas instituciones sociales en las que la economía se cobija.

Sé que la idea de que “la economía no forme una institución independiente y que está incrustada en las distintas instituciones sociales” es algo

difícil de entender para nosotros. Con el fin de que se comprenda más fácilmente pondré algunos ejemplos: en una sociedad tradicional, si alguien necesita arroz no va al supermercado con el monedero/tarjeta y lo compra. Si no que va a la casa de al lado, donde vive su primo, lo pide y lo toma.

La subsistencia depende de las relaciones sociales que mantenemos. La economía (subsistencia) está entrelazada (incrustada) en otras instituciones, en este caso el parentesco. El sujeto en cuestión depende de la relación con su primo para satisfacer sus necesidades.

Naturalmente, esto también puede ocurrir en nuestra sociedad capitalista. Nosotros le podemos pedir a nuestro primo que nos dé unos tomates de su huerto, porque afortunadamente el mercado capitalista no ha llegado a infectarlo todo; todavía.

Aunque he puesto el ejemplo del arroz/los tomates para explicar qué quiere decir Polanyi cuando habla de que la economía está incrustada en otras instituciones sociales, lo voy a aprovechar para insistir en la diferencia entre substantivistas y formalistas. Son conceptos complejos y, asumiendo el riesgo de ser reiterativa, quiero que se comprendan claramente.

Los **formalistas** dirían que tu primo te dará unos tomates intentando maximizar los beneficios que le pueden generar esos productos: él piensa que dándotelos a ti podrá sacar más beneficio de ellos que quedándose los él, porque se asegura de esta manera que cuando él necesite otra cosa te la podrá pedir. Por lo tanto le sale rentable darte los tomates. Si no le saliese rentable no te los daría nunca.

Los **substantivistas**, por el

contrario, dicen que las relaciones sociales están basadas en la moralidad, y que cuando compartimos algo con alguien lo hacemos porque creemos que es lo correcto. No estamos pensando en cómo sacarles el mayor provecho. No nos comportamos como banqueros especuladores en nuestras interacciones sociales cercanas.

Dinamo caníbal

Para evitar posibles confusiones, quiero matizar que no todas las sociedades no capitalistas son tribales. Pero el siguiente punto se va a centrar en ellas y aquellas que tienen una economía doméstica (incrustada).

Hay sociedades tribales que están jerarquizadas, pero ninguna es una sociedad de clases. El hecho de que el sistema de producción sea familiar autónomo lo impide. Las unidades domésticas cuentan con los medios de producción que necesitan, y esto imposibilita el surgimiento de las clases sociales.

Martin Sahlins explica que la organización de la producción es “anárquica”, en el sentido de que no hay una organización por encima de las unidades domésticas, no hay centralización. Hay una interdependencia orgánica mínima, y una reducida especialización de la tarea. La propia familia o unidad local toma el control y las decisiones están concentradas en sí mismas.

El problema que puede surgir con la organización doméstica, explica Sahlins, es la infraproducción. Esto puede tener consecuencias negativas en épocas en las que haya dificultades para producir lo necesario: si sólo se produce lo que se requerirá para subsistir en un futuro próximo no habrá excedentes que se puedan acumular.

En ausencia de un abastecimiento de provisiones, cuando hay malas cosechas las consecuencias pueden ser nefastas. Las jefaturas aparecen, en parte, con la función de evitar esto (lo que se entiende por ‘jefe’ no es lo mismo que entendemos nosotros, obviamente).

Como hemos visto, existen faltas de incentivos para producir excedentes. Cuando la demanda está colmada, la producción se detiene. Sin embargo, en el mercado competitivo sucede lo contrario. Nunca hay suficiente. Es una “dinamo proyectada para engendrar productividad”.

El *sistema de mercado* pone a nuestro alcance productos ilimitados, pero la capacidad de adquisición de cada uno de nosotros es limitada. La escasez, frustración y la consiguiente condena al trabajo perpetuo son las consecuencias más frecuentes. Porque cada adquisición es una privación. Queremos adquirir más, y para eso tenemos que trabajar más. Y así es como retroalimentamos la dinamo. Como hemos trabajado más podremos adquirir más, pero cada adquisición es una privación, cada privación genera frustración, cada frustración nos incita a trabajar más, etc.

Como en la economía occidental los recursos son limitados, y las necesidades ilimitadas, el sujeto siempre tiene que elegir, emplear sus recursos de la manera más beneficiosa posible. Nuevamente podemos ver aquí cómo la manera de subsistencia en las sociedades capitalistas encaja con el esquema que nos muestran los economistas formales.

En una economía hogareña, el estímulo económico no opera continuamente. Por lo tanto la gente no se

empeña en producir durante más y más horas.

Para reducir la brecha entre los medios y los fines hay dos caminos, producir mucho o apetecer poco. La economía capitalista elige el primer camino, mientras que la economía doméstica el segundo. En la economía doméstica ajustan las demandas a aquello que está en sus manos producir, y viceversa.

Mercado y sistema de mercado:

Cuando hablamos de 'el mercado' lo podemos hacer refiriéndonos a dos cosas distintas: La primera, en frases como "me voy a comprar verduras al mercado", aludiendo a un lugar concreto en el barrio, donde hay distintos puestos, conocemos al verdurero, nos cuenta cosas, etc. Por cierto, estos lugares van desapareciendo progresivamente, y están siendo sustituidos por los 'supermercados'. También podemos hablar del 'mercado' en términos más abstractos, haciendo alusión a una parte del 'sistema económico capitalista'.

Esta diferencia nos permitirá entender la distinción que Polanyi hacía entre: **lugar de mercado:** que es "un lugar físico, a menudo al aire libre, donde se pueden adquirir cada cierto tiempo (una vez a la semana, por ejemplo) los productos necesarios".

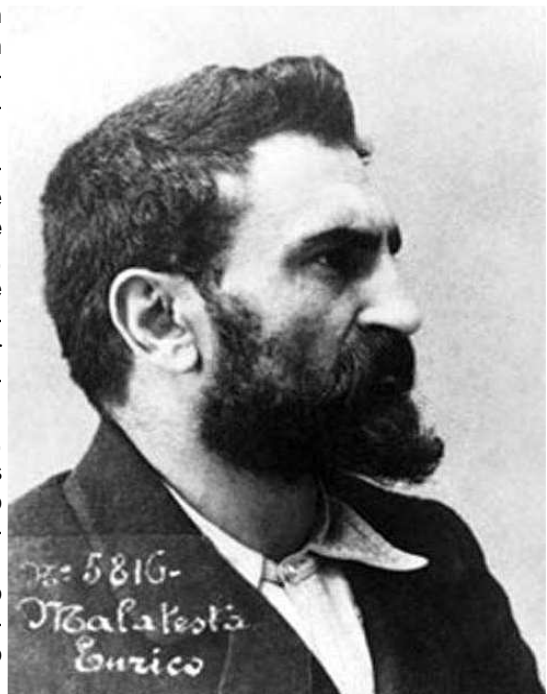
El **sistema de mercado,** por el contrario, se trata de "los intercambios de productos bajo las leyes especulativas de la oferta y la demanda".

Los lugares del mercado se dan en las sociedades tradicionales, pero el mercado como

forma predominante de intercambio aparece con el capitalismo, y el resto de instituciones sociales dependen de tal mecanismo.

Entender la diferencia entre lugar de mercado y sistema de mercado, a su vez, nos permitirá seguir profundizando en la idea de que la economía en las sociedades tradicionales está *incrustada* en las instituciones sociales. Sin embargo, en el sistema capitalista, surge la economía como institución autónoma y *autorregulada*, y las instituciones sociales están supeditadas a ella. Este último aspecto es, como veremos más adelante, la crítica fundamental que hace Polanyi al capitalismo: que pone a la sociedad al servicio del sistema de mercado. Pero ahora veamos con un ejemplo, bastante simplista, lo admito, las diferencias entre *lugar de mercado* y *sistema de mercado*.

En la economía tribal no se va



Errico Malatesta: inteligente hombre de acción.

al *lugar de mercado* exclusivamente a adquirir bienes que la unidad doméstica necesita y no ha podido producir por su cuenta. El *lugar del mercado* no es un mercado como el que estás pensando, con sus tiendas, sus cajas registradoras, detector en la entrada, etc. puede ser la plaza del poblado.

El lugar de mercado es un centro de relaciones sociales, donde enterarse de acontecimientos que han sucedido en el poblado, buscar pareja, encontrarse con familiares y amigos, etc. Conseguir tal o cuál producto es sólo una de las facetas que ofrece el *lugar de mercado*; además puede ser utilizado con fines religiosos, políticos, lúdicos o judiciales. Es, más que nada, un punto de encuentro.

El *lugar de mercado* así entendido es muy diferente a lo que ocurre en los *supermercados* de las sociedades capitalistas. En los que exclusivamente vamos a comprar productos. Cuando en la cola frente a la caja, o en los pasillos, dos abuelas utilizan el supermercado con fines sociales las criticamos e insultamos llamándolas 'Marujas'.

Por último en relación con el *lugar de mercado*, y sé que me estoy enrollando mucho, quiero matizar que no es lo mismo lo que ocurre en los *lugares de mercado* de las sociedades tradicionales con lo que sucede en los centros comerciales (grandes superficies les llaman ahora) de las sociedades capitalistas. Porque en el segundo caso se diseña un fenómeno para que cualquier tipo de interacción social requiera el consumo. Las interacciones sociales funcionan supeditadas al consumo (al mercado autorregulado), y dependen de ella. El sistema de mercado autorregulado es el centro de todo en las sociedades capitalistas, mientras

que en las tradicionales, la economía forma parte de otras instituciones.

El trabajo tribal:

Cuando Marx habla de la alienación del trabajo se refiere a la separación del trabajo del resto de la vida. Alienación quiere decir arrebatarse a una, algo que forma parte de ella. Es separarla y marginarla de sí misma, y por consiguiente destruirla.

Abro un paréntesis para señalar la similitud con lo que hemos visto acerca de la separación de la economía del resto de las instituciones sociales, que es un elemento destructor de la sociedad (Polanyi). La separación del trabajo (y de la economía) es bastante reciente, y se dio especialmente con la revolución industrial.

En la sociedad tribal el trabajo no es alienable del hombre mismo, de sus relaciones sociales. No se puede separar la capacidad laboral de la persona, y negociar con ella. El trabajo está organizado por relaciones "no económicas". "Un hombre es lo que hace y lo que hace es lo que es". Es decir, lo que cada persona, o cada unidad familiar produce, forma parte de ella. El trabajo forma parte de la vida de cada uno. "No hay tarea, no hay tiempo ni lugar donde invertir la mayor parte del tiempo de uno no siendo uno mismo".

Nadie habla del trabajo como un medio necesario para vivir, como si fuesen entidades separadas. El trabajo forma parte de la vida. Aunque lógicamente sí necesitan cultivar para comer. Lo que quiero decir es que cultivar, y cosechar forman parte de la vida. Sin embargo, en nuestra sociedad el trabajo lo vemos como algo separado (alienado) de nuestras vidas. Precisamente porque es algo que no forma parte de

nosotros, sino que pertenece a otros. Nos lo han comprado, nos han comprado esa parte de nuestra vida y nos la pagan con papel moneda. Como decía Lucio, el falsificador anarquista, quizás simplificando un poco: “nosotros les damos bienes, y empleamos nuestra vida para conseguirlos, y ellos nos dan papeles, que no valen nada”.

Resumiendo las palabras de Marx: “¿Qué constituye la alienación del trabajo? el hecho de que el trabajo es exterior al obrero, que en su trabajo no se afirma a sí mismo, su trabajo no es voluntario, sino coercitivo; es trabajo forzado. El carácter externo del trabajo se manifiesta en que no es suyo propio, sino de otro, de no pertenecerle, de que es él el que pertenece a otro. Exactamente como en la religión, la actividad espontánea de la humana imaginación, del cerebro y el corazón humano actúan independientemente del individuo, así también la actividad del trabajador no es espontáneamente suya. Pertenecer a otro, es la renuncia de sí mismo.”

He hablado del *trabajo* porque nos ayuda a ver con más nitidez el funcionamiento de las sociedades capitalistas con respecto a las llamadas tradicionales. Pero además me gusta comentar la crítica marxista del trabajo asalariado porque es sistemáticamente manipulada. Los capitalistas han logrado convencer a la opinión pública de que los marxistas (y en general la gente crítica con el liberalismo económico) son unos vagos y unos holgazanes.

Así es como han logrado reducir un cuestionamiento totalmente comprensible al trabajo asalariado a meras descalificaciones, para que así nadie se moleste ni siquiera en prestarle atención. Pero la realidad es distinta a la

que nos presentan; Marx no proponía la holgazanería. Marx era consciente de que si los medios de producción los monopolizaban de poder obligarían al resto de la gente a trabajar para ellos. Lo que los trabajadores produjesen les pertenecería a esa élite (que Marx llamaba clase capitalista o burgueses), y a los trabajadores (proletarios; los que producen) les darían unas migajas con las que mantenerse en pié y así poder seguir trabajando/produciendo.

Reducir el análisis de Marx a una promoción de la pereza es una estrategia mezquina, pero rutinaria en algunos. Seguro que Marx hubiese comulgado con el dicho de “si mi jefe hace como que me paga yo hago como que trabajo”; en el sentido de que “si a mí no se me da lo que estoy produciendo produciré lo mínimo posible”. Pero con total certeza que Marx no cuestionaba que la gente produjese bienes (trabajase) para ellos mismos y su unidad familiar. Lo que veía injusto era el robo permanente que se hacía a los trabajadores de los frutos de su trabajo.

En conclusión, Marx no promulgaba el parasitismo, que la gente no pegase palo al agua y viviese del trabajo de los demás, como quieren hacernos creer muchos. Todo lo contrario. Precisamente lo que quería era que no hubiese parásitos que viviesen del trabajo de los demás, y esos parásitos reales eran los burgueses (el clero, etc.). Que podían perpetuar su posición de parásitos-holgazanes porque controlaban los medios de producción.

Y ya por último, hablando de robos y de propiedad de los medios de producción, quiero enlazar con otra persona cuyas palabras han sido exitosamente manipuladas por capitalistas y amarillistas y, aquí viene lo grave,

Erich Mühsam: anarquista vegetariano que escribió 'Ascona'. El naturismo no es antiespecista.



malinterpretadas por anarquistas. Me refiero a Proudhon.

Cuando Proudhon dice que la propiedad es un robo también él se refiere a la propiedad de los medios de producción. Lo que está comunicando es lo mismo que Marx: que el que unos pocos controlasen las fábricas, campos, etc. les permitía controlar también lo que se producía en ellos. Lo que “se producía” no, perdón, lo que producían los agricultores y trabajadores varios. Les robaban lo que ellos habían generado. Eso es lo que quería decir Proudhon cuando hablaba de la propiedad como robo.

Además, si te fijas cuando Proudhon dice que “la propiedad es un robo” hay una contradicción de términos. Dicha contradicción en realidad sólo existe si tomamos su afirmación de manera literal, cosa que es una equivocación. Pero yo creo que hay que verla más como un recurso literario, para crear impacto y llamar la atención. Por desgracia a dado facilidad a manipulaciones, y generado confusiones y malentendidos.

La contradicción en sí misma es más evidente todavía que la señalada por Groucho Marx (“La inteligencia militar es una contradicción de términos” dijo). Si se habla de robo, se acepta la propiedad privada: sin propiedad privada no puede haber robo. Dicho de otra manera, cuando Proudhon habla de que alguien le ha robado a otro, es porque reconoce que eso que ha sido robado le pertenecía al segundo. Es decir, que Proudhon sí creía en la propiedad privada.

Si yo cojo una semilla de tomate, hago que germine, la planto, cuido la planta y cuando hay tomates afirmo que soy yo quien tiene la potestad de consumir esos tomates y no otro, Proudhon no me llamaría ladrón. Llamaría ladrón a un señor terrateniente que de los veinte tomates que da la tomatera se queda diecinueve y me da uno, a pesar de que he sido yo el que ha cuidado la tomatera.

Una vez comentadas las diferencias entre el trabajo en unas sociedades y otras volvemos con el amigo Polanyi.

Otra diferencia: la estabilidad de la economía.

La economía adquiere unidad y estabilidad por la interdependencia de sus partes. En las sociedades tradicionales tal interdependencia se logra por medio de dos vías:

La **reciprocidad**: definida como el “movimientos de bienes entre puntos correlativos de agrupamientos simétricos.” Por ejemplo, el caso del primo que te regalaba el tomate. Pero también pueden darse otros casos

como el intercambio de esposas entre linajes. Cuando esta reciprocidad es entre parientes cercanos Martin Sahlins la denomina reciprocidad generalizada, que se caracteriza precisamente por no pedir nada a cambio. No se busca un equilibrio, ni se lleva la cuenta de cuánto he dado y cuánto he recibido. Paz Moreno Feliú hace hincapié en el carácter moral de estas interacciones. Y es un tipo de relación mantenida entre amigos y parientes.

El profesor Service establece un continuo, en función de la proximidad que existe entre las partes que mantienen una relación de reciprocidad. En un extremo del continuo estaría la *reciprocidad generalizada*, en el otro la *reciprocidad negativa* (robo, engaño, especulación, etc.) y en medio la *reciprocidad equilibrada*. La reciprocidad generalizada sería característica de la unidad doméstica, pero conforme nos vamos alejando, también nos distanciamos en términos de relaciones y de obligaciones morales: pasamos así al linaje, el poblado, la tribu y por último las relaciones intertribales. Es decir, hay una serie de normas morales que rigen las relaciones en la unidad doméstica y por eso damos sin pedir nada a cambio. En las relaciones con gente desconocida o incluso de tribus distintas no existe ese código moral, y no hay tantas objeciones para robar o aprovecharse del otro.

2º La **redistribución**: “movimiento de apropiación hacia un centro y luego hacia el exterior”. Habíamos mencionado anteriormente que una de las causas de la aparición de las jefaturas era la infraproducción en la organización anárquica de las unidades domésticas. Ahora lo comentaremos con

mayor amplitud.

La *redistribución* consiste en que en el grupo social en cuestión (por ejemplo un poblado) hay un jefe que pide que se le entregue una parte de lo cosechado por cada unidad doméstica. Él se ocupa de guardarlo todo en un almacén y en un momento posterior (hambrunas, banquetes, etc.) lo entrega de nuevo a las unidades domésticas. Así se evita que haya un nivel de producción muy bajo, y que haya grandes épocas de carestía.

No estoy valorando la existencia de este jefe a título personal, ni el uso que hicieron/hacen muchos de su posición como jefes, estoy describiendo la función que cumple en las sociedades tradicionales. Además, este caso nos permite seguir entendiendo cómo la institución económica no es independiente a las demás, sino que está *incrustada* en el resto de instituciones sociales. En este ejemplo se ve muy claramente que en estas sociedades no existe la figura del banquero, sino que es la institución política representada por el jefe del poblado, la que se ocupa de gestionar la subsistencia (economía). También puede ocuparse de esto la institución religiosa, etc.

En las sociedades tradicionales la *redistribución* y la *reciprocidad* son las formas de crear estabilidad. Pero en la sociedad de mercados autorregulados (generadores de precios) se ocupa de esta misión el **intercambio**.

El *intercambio* consiste en “los movimientos de ida y vuelta en un sentido y en el contrario”. En las sociedades capitalistas, tales movimientos están condicionados por los precios, precios que se forman por las leyes de la oferta y la demanda.

En las sociedades tradicionales

los precios de los productos son fijos, están regulados no por el *sistema de mercado* (la oferta y la demanda), sino por diferentes instituciones sociales. Por eso no se puede hablar de un mercado autorregulado, o un sistema de mercado generador de precios.

En conclusión, Polanyi señala tres formas de integración que hacen que las partes que componen la economía sean mutuamente interdependientes. Cada forma requiere unos dispositivos institucionales para lograr que la economía tenga unidad y estabilidad.

-La *reciprocidad* necesita que haya grupos simétricos.

-La *redistribución* necesita que haya centralidad en el grupo.

-El *intercambio* necesita que haya sistema de mercado. El simple intercambio de productos entre individuos, si ese intercambio no está integrado en un sistema de mercado formador de precios, no cohesionan la economía.

Dinero, comercio y mercado.

(*Gran parte de este apartado se basa en distintos textos de Paz Moreno Feliú*)

Para los **substantivistas** el *comercio* es “la adquisición y transporte de bienes situados a distancia”. Es una actividad que reúne a distintas comunidades. “Tiene un carácter bilateral y por eso es pacífico y regular”. El intercambio de bienes es sólo una de sus funciones, pero tiene otras (sociales, políticas, militares, etc.).

Los **formalistas** entienden el *comercio* como el “movimiento de bienes en el *sistema de mercado*”, y el *dinero* es el medio que les facilita esos movimientos. En la sociedad capitalista el *dinero*, el *mercado* y el *comercio* son entidades que no pueden existir unas al margen de las otras.

Los **substantivistas** señalan

que en las sociedades tradicionales estos tres elementos pueden ser independientes. Por ejemplo, puede existir dinero al margen del mercado y del comercio.

Dinero

(Basado en ‘Paz Moreno Feliú. *¿El Dinero?*’)

Si alguien nos habla de dinero nos aparece en la cabeza la imagen de un papel verde o una moneda, o incluso de una tarjeta de crédito. En otras sociedades el dinero es algo bastante distinto. El dinero puede ser por ejemplo ‘el esclavo’ (humano o no humano). Este apartado nos permitirá tener una concepción más amplia de lo que es el dinero.

Para definir el dinero se puede hacer alusión a las *características físicas* o a las *funciones y usos* que se les da al dinero.

A) En cuanto a las **características físicas** del objeto empleado como dinero, hay que destacar que no son tan importantes como las convenciones de la sociedad para emplear esas cosas como dinero. Así, en la sociedad capitalista se emplea el papel moneda, pero en cárceles y especialmente en los campos de concentración se empleaba el cigarro como unidad de cambio, también es famoso el uso del cauri (conchas), paquetes de sal (salario), “pasteles” de té sellados por el estado, etc.

Distintos autores han intentado establecer unos requisitos que debe cumplir un objeto para que pueda ser considerado dinero, y no parece que se haya llegado a un acuerdo. Algunas de las propuestas son: utilidad y valor, que sea portable, indestructible, divisible, homogéneo, difícil de falsificar, reconocible, aceptado por la sociedad, etc.

B) En lo referente a las **funcio-**

nes del dinero los *funcionalistas* consideran que el dinero es una mercancía más a partir de la cuál obtener beneficios. Los *substantivistas* señalan que en otras sociedades no se ve el dinero como mercancía. Los cuatro usos o funciones para las que se puede emplear el dinero son:

1.- Medio de cambio: es un medio con el cuál hacer un pago de manera *indirecta*. Por ejemplo, si alguien quiere conseguir manzanas y tiene un excedente de lentejas, puede intentar hacer un intercambio directo de lentejas por manzanas. Pero es probable que quien tiene manzanas no necesite lentejas, sino que quiere garbanzos. El dinero facilita que se lleve a cabo el intercambio de manera *indirecta*. Es decir, “sirve para acoger el poder adquisitivo del vendedor en el tiempo que media entre la venta realizada futuras compras suyas.” Esta función del dinero es la que predomina en la sociedad capitalista y la que más interesa a *formalistas*.

2.- Patrón de valor: “unidad que permite medir los precios de bienes y servicios para establecer equivalencias”. Por ejemplo, en África Occidental, la zona donde mayor captura y comercio de esclavos africanos había en torno al Siglo XVII, el esclavo humano era una unidad abstracta con la que saber el valor de las cosas. Por ejemplo, si un africano se construía una casa y hablando de ella alguien le preguntaba el valor que estimaba que tenía su casa, podía responder que él calculaba que tenía un valor equivalente a seis esclavos (hay gente que piensa que los ‘blancos’ se dedicaban a ir a África a cazar esclavos, es totalmente falso. Las propias tribus se organizaban para capturar a personas pertenecientes a otras tribus y comerciar con ellos. Les lleva-

ban al puerto donde vendían a los comerciantes Portugueses, Holandeses, etc. y desde ahí los conducían a plantaciones coloniales pertenecientes a terratenientes blancos en Brasil, etc.).

En este caso la población a la que he aludido basaba su economía exterior en la venta de esclavos humanos, pero son mucho más frecuentes los casos de sociedades cuya subsistencia se fundamenta en la explotación de esclavos no humanos. Es a lo que se conoce comúnmente como sociedades ganaderas. En este caso los animales son los empleados como dinero, hacen la función del *patrón de valor*. Y se puede decir, esta casa vale tantas cabras, o tantos camellos, o bueyes, etc. (cada sociedad empleará un animal diferente como patrón de valor).

El que los animales no humanos sean cosificados como dinero es y ha sido tan frecuente que ha dado origen a términos como capital. Caput/capitis en latín clásico quería decir cabeza (cabeza de “ganado” en este caso). Así podemos ver que el propio origen de la palabra capital o capitalismo lleva la marca de la explotación animal. Pero eso no puede llevarnos a idealizar las sociedades no capitalistas, porque en ellas también hay explotación (humana y no humana).

Otro término que muestra cuáles eran algunos de los primeros dineros empleados por los romanos es el de pecunia (del latín pecus, que significa rebaño o ganado). Ahora, cuando hablamos de un bien pecuniario nos referimos a “cualquier cosa material con valor en un mercado de valores.” En otras lenguas los términos fee o rupic también dejan patente que otro de los infinitos modos en que los animales han sido cosificados ha sido traduciéndolos

a dinero. No valorándonos en términos monetarios, sino utilizándolos a ellos mismos como patrón de valor.

3.- Medio de atesorar riquezas: no todos los objetos que sirven para atesorar riqueza se pueden considerar dinero. Tienen que tener uniformidad. Por ejemplo, en ciertas sociedades tener varios hijos suponen una gran riqueza (o fuente de riqueza), pero los hijos no son dinero. O en la nuestra, tener muchas casas es una forma de atesorar riqueza, pero las casas no son dinero (aunque se pueden cambiar por dinero; vender).

4.- Medio de Pago: Hay múltiples sociedades en las que los pagos ceremoniales o matrimoniales son las principales transacciones que se realizan. También hay pagos políticos que sirven para financiar al estado. Todo estado necesita tributos, y estos pagos hacen que se acepte el dinero (en el caso de la moneda esto es especialmente importante, porque el estado pide que se le pague los tributos con la moneda que él mismo fabrica; en caso contrario no sería aceptado).

Debe quedar claro que, aunque en la sociedad capitalista la misma moneda cumple las cuatro funciones, en las sociedades no capitalistas puede haber un dinero que sirva para unas funciones pero tengan otro dinero para otras. También puede haber dineros empleados para comercio dentro de la ciudad y otro dinero para comerciar con extranjeros (como sucedía en la Grecia Clásica).

La gran transformación

La conclusión de Polanyi en su obra *La Gran Transformación* es que las sociedades capitalistas tienen una serie de características completamente

diferentes a las no capitalistas. En las sociedades capitalistas aparece el *mercado autorregulado*, es decir, aquel que establece los precios de las cosas en función de las leyes de la oferta y la demanda. Antes de esta transformación las cosas tenían un precio que había sido previamente establecido y convenido. Se trataba de un precio fijo. Un kilo de grano costaba X, y siempre X, independientemente de que hubiese mucho o poco grano disponible. No se permitía que nadie especulase aprovechando la escasez de las cosas. Especialmente intolerable era que se especulase con los recursos básicos, tales como el alimento.

Con la aparición de los precios variables la economía deja de ser una institución *incrustada* en las otras instituciones sociales. La economía pasa a ser una institución autónoma y esta institución considera a todo mercancía; todo puede ser empleado para especular y crear beneficios, incluso tres cosas con las que jamás antes se había comerciado y que Polanyi llama *las tres mercancías ficticias*: la tierra, el trabajo y el dinero.

La aparición del sistema de mercado autorregulado tiene, como hemos visto, la consecuencia de que la economía se establece como institución separada de la sociedad. Además, el sistema de mercado autorregulado tiene otras dos consecuencias destructoras de la sociedad: el surgimiento del individuo como valor, y la idea de ganancia como norma.

El sistema de mercado autorregulado, dice Polanyi, rompe con las relaciones sociales basadas en la reciprocidad, porque no hay ganancia en ellas. Además es completamente amoral.

La destrucción de la sociedad,

cree él, desencadena una respuesta social para evitar la propagación del sistema de mercado autorregulado. Es a lo que Polanyi llama socialismo y se basa en la moralidad, reciprocidad y redistribución.

La globalización

(Basado en el texto de Isidoro Moreno “Globalización, Mercado, Cultura e Identidad”)

“La globalización es el proceso mediante el que se intenta extender e imponer un único modelo económico, político y de pensamiento, que es presentado como inevitable, positivo y legítimo por un principio extrasocietario”.

Antes de la Edad Moderna y del Colonialismo europeo no se puede decir que existieran intentos de globalización, porque no cumplían la definición anterior. Por ejemplo, en el Imperio Romano se respetaban muchos ritos y costumbres del país invadido. No existía la voluntad de homogeneizar en un modelo único (económico, social, político y cultural). Se quería controlar el territorio más extenso posible, pero eso no implicaba imponer una religión, costumbres, etc. ni siquiera destruir las instituciones políticas de cada pueblo ocupado.

La primera ofensiva globalizadora fue de carácter religioso, protagonizado por religiones monoteístas que se presentaron como poseedoras de la verdad. El Estado se podía apoyar en ellas y ellas en el estado, lo cuál queda reflejado en las actividades misioneras. Los misioneros deseaban que los estados que hubiesen

abrazado su credo religioso invadiesen (matasen, violasen, etc.) un país para así ellos poder difundir la palabra de dios. Por su parte, los estados utilizaban la palabra de dios para justificar sus invasiones, presentándose como purificadores. Un claro ejemplo reciente fue el de la invasión imperialista de EE.UU. en Filipinas, y su matanza famosa de 900 indígenas atrapados en un volcán (la matanza de Bud Dajo).

La segunda ofensiva fue: la imposición del sistema estado-nación, con el discurso de democracia liberal como único modelo de ordenar la convivencia social. En esta ocasión el éxito fue absoluto, y las consecuencias fueron: genocidios, etnocidios, opresión, etc.

El tercer intento consistió en la pretensión de expandir el socialismo por todo el globo terráqueo. Muchas de las personas que afirman estar en contra de la globalización se refieren a la globalización del neoliberalismo (la actual). Pero apoyan otras formas de globalización no capitalistas.

Personalmente, teniendo esto



Moretti prefirió quemar el dinero expropiado antes de que cayese en manos del estado, y suicidarse antes de caer en las de la policía. Su compañero Roscigna tuvo peor suerte; no se suicidó y por ello tras ser torturado y encarcelado lo asesinaron e hicieron desaparecer.

en cuenta no sé hasta qué punto yo me puedo considerar antiglobalización en términos generales. Creo en la globalización del respeto, y de la no discriminación (antiespecismo, antisexismo, antirracismo, etc.). No creo que esté justificado que un hombre viole a una mujer en occidente o en una tribu amazónica, aun en el hipotético caso de que fuese una tradición amazónica. Tampoco creo en la explotación animal en occidente o en una tribu del Amazonas. Como digo, yo me decanto por la globalización de la igualdad y la libertad, aunque en cada sociedad se pueden traducir estos valores como mejor encajen en la organización social y sistema cultural.

La globalización que estamos viviendo es la *cuarta*, y consiste en la globalización del sistema de mercado autorregulado, que todo convierte en mercancía y que, como señalaba Polanyi, destruía las relaciones sociales transformándolas en relaciones comerciales.

Se trata, en palabras de Isidoro Moreno de "la conversión de cualquier bien, material o inmaterial, en mercancía para su venta en el mercado "libre", es decir, sin reglas ni fronteras, con el objetivo de conseguir el máximo beneficio inmediato no importa a qué costes ni con qué consecuencias humanas, culturales, sociales y ecológicas."

El liberalismo económico se nos presenta como algo positivo e inevitable para la sociedad, igual que ocurrió con la religión, el sistema de estado-nación, o el socialismo. Pero el mercado autorregulado lo pone todo a su servicio, jamás va a tener en cuenta los intereses sociales, ni va a entender conceptos como el de justicia.

La justicia, los derechos individuales, etc. obstaculizan al mercado. El

mercado demanda que se quiten los obstáculos, ya sea en términos de fronteras o en términos de contratos de trabajo o indemnizaciones. Los estados han entrado en la dinamo del mercado autorregulado, están a su servicio y le rinden pleitesía. El único papel que cumplen los gobiernos es hacer sentir a la sociedad que tiene algún control sobre lo que ocurre. Pero la realidad es distinta; los gobiernos suprimen las "ayudas" sociales (mecanismo redistributivo) en beneficio del mercado. Hay miles de ejemplos de ello, lo hemos visto con Zapatero (del partido "socialista") y lo vimos con la guerra de Iraq, por ejemplo.

En esta guerra se recortaron todavía más gastos para servir al mercado, y que provocó entre otras cosas el derrumbe de los diques de contención en Nueva Orleans con el huracán Katrina. El dinero que iba a ser empleado en reparar los diques de contención fue redestinado para matar iraquíes y, lo más importante, obtener el petróleo que demandaba el sistema de mercado. Petróleo con el que obtener cuantiosos beneficios económicos (maximizar).

No es casualidad que en relación a la II Guerra Mundial, en la que el petróleo también jugó un papel decisivo, un oficial del departamento de estado declarase: "El petróleo ha tenido históricamente un papel más importante que cualquier otra mercancía en las relaciones exteriores de Estados Unidos."

Polanyi no se equivocaba cuando decía que el sistema de mercado autorregulado, o lo que llamamos capitalismo, destruye las relaciones sociales y la sociedad en general. No sólo la destruye, también la esclaviza, roba y asesina.

LAS ONG EN LATINOAMERICA

Debo tener cara de niña buena o de pardilla, o ambas cosas. Eso tiene sus cosas buenas y sus colas malas. Dentro de las malas está que me paran por la calle para sacarme la pasta. Si me cruzo con gente de una secta o de una ONG en cuanto me ven acuden a mí. Con los de las sectas no me corto, les digo lo que pienso de dios abiertamente, sin tapujos. Si ellos pueden pararme para decirme que tengo que amar a dios yo tengo todo el derecho a hacer lo contrario: a cagarme en dios y a invitarles a hacerlo también. La penúltima vez eran extranjeros y no estaban muy familiarizados con la expresión “yo me cago en dios todos los días”, así que tuve que hacerles una representación para que lo entendiesen. No les gustó mi representación, pero entendieron que iban a sacar poco de mí.

Me jode que intenten comer la cabeza a la gente con bobadas, creer en dios es cómodo pero muy cobarde. Te aleja de la vida real y es una pérdida de tiempo, especialmente si rezas. Implica no sentirte responsable de tus actos y asumir las injusticias a modo de penitencia. Esta vida hay que disfrutarla, y mucha gente acepta tener una vida de mierda esperando ser recompensado en otra vida (en el cielo). Así que intento por todos los medios que a los predicadores se les vayan las ganas de dar discursos y convencer a la gente: les interrumpo cuando están molestando a alguien, si llevan a sus hijos se lo recrimino, les cuestiono, expreso mi apoyo a todos los asesinados en nombre de dios, al aborto y a los homosexuales, etc. Tengo que admitir que no soy muy diplomática con ellos. Ya digo que mi objetivo es conseguir quitarles las ganas de ir por la calle buscando adep-

tos.

Cuando quienes me paran son de una ONG me esfuerzo en no hacerles sentir incómodos. Creo que son voluntarios con ganas de terminar con injusticias y promocionan una ONG porque es lo que les han enseñado que es más eficaz. No andan parando a la gente porque quieren ir al cielo, o porque sienten que deben complacer un ser supremo. Se trata de una actitud altruista y siento cierta simpatía por estas personas. Así que, como decía, procuro ser amable. Aunque parece ser que no lo consigo.

Recuerdo varias conversaciones con estos voluntarios que terminaron mal, en realidad ninguna llevó a muy buen puerto. Hubo unas voluntarias de una ONG no-violenta que realmente me llegaron a molestar. Me jodió que me llamasen violenta de una manera totalmente arbitraria e injusta. Es injusta porque yo no soy violenta, no lo he sido nunca y no lo seré. No me gusta meterme en peleas, ni siquiera verlas u oír hablar de ellas.

Ahora bien, encuentro justificando que alguien se defienda de una agresión de manera violenta. Una agresión no tiene porqué ser una violación, es, por ejemplo, que un empresario te robe lo que produces; que una compañía petrolera, respaldada por el estado, te eche a ti y a tu pueblo del lugar en el que vives; que haya gente muriéndose de hambre; etc. Todo eso es violencia, y violencia de la buena.

No entré en muchos detalles con estas voluntarias, pero les dije que no apoyaría su ONG porque no estaba de acuerdo con ellos, que me parecía dogmática su estrategia de la no-violencia como única forma de lucha y que

cada grupo social oprimido era quien tenía que decidir qué estrategia era la que debían seguir para terminar con su explotación. Les dije educadamente que no estaba de acuerdo en que su ONG tuviese la potestad para dar lecciones a nadie sobre cómo debía luchar o dejar de luchar. Y también les señalé que aunque a veces la desobediencia civil podía ser efectiva en occidente, en otros lugares era totalmente inviable, porque sencillamente pondría las cosas más fáciles a los opresores, al no encontrarse con un movimiento de resistencia real.

Yo sentía que no estaban muy puestas en lo que a historia y movimientos sociales/revolucionarios respecta. Ellas pensaban que yo era una desquiciada con mucho odio dentro, y que la gente como yo es la que crea las guerras en el mundo y somos los responsables de todos los males. Así que intenté buscar una vía por donde encontrar puntos en común y a partir de ahí procurar aprender los unos de los otros.

No creo que las estrategias no violentas sean malas per se, en absoluto. Ha habido casos en que ha sido la mejor estrategia posible (aunque les ha costado unos buenos palos/prisión a sus protagonistas). Sé por ejemplo del movimiento de los 'freedom riders', afroamericanos que desobedecían la ley segregacionista en los autobuses interestatales de EE.UU. Su movimiento de desobediencia civil desencadenó un debate social sobre el racismo, y desenmascaró a EE.UU., en todo el mundo se vio que se trataba de un estado racista (recordemos que la excusa que pusieron para participar en la muy rentable II Guerra Mundial era terminar con el racismo de Hitler y la opresión a los judíos, pero ellos seguían manteniendo normativas racistas en el propio

ejército. Fue esa otra guerra imperialista de EE.UU. en la que se buscaban nuevas colonias donde alimentar a sus corporaciones).

Como ellas me explicaron que todos los cambios revolucionarios importantes habían sido no violentos yo les pedí que me citasen uno, para poder analizarlo juntas y ver que quizás en ese caso específico la no violencia era la estrategia más eficiente, pero a continuación les mostraría otros ejemplos en los que la no violencia hubiese sido un suicidio (y los hay a miles).

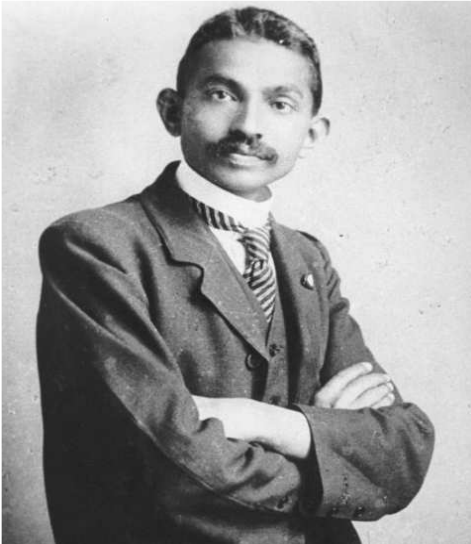
Parece que el discurso se lo sabían de memoria, porque de Gandhi no se les podía sacar. Lo de idealizar a Gandhi es algo que no consigo entender. Si cada vez que leo algo de él me decepciona más, no comprendo como esta gente que no para de leer sobre él, ver videos, etc. siguen admirándolo.

No soy una erudita sobre este personaje, pero tengo alguna idea sobre quién fue realmente. La imagen del señor humilde con cara de bonachón iluminado, con su aura de paz permanente te la puedes quitar de la cabeza. Era un asesino extremadamente violento. Ejercía la violencia indirecta es cierto, pero pocas cosas hay tan violentas como promover el capitalismo, y en eso Mr. Gandhi era un astro.

Gandhi era hijo de una familia burguesa en la India ocupada, lo que quiere decir que su padre, (y otros familiares) era un colaboracionista, un "cipayo" (creo que ese era el término que empleaban los hindúes para designar a los colaboracionistas, especialmente a los del ejército). La ocupación de la India se hizo por motivos imperialistas y por supuesto para potenciar las corporaciones británicas. Abaratar costes y maximizar beneficios: lograr fuentes de

recursos baratas o gratuitas, humanos a los que hacer trabajar en condiciones de semiesclavitud, etc. Cualquier hindú que colaborase con las compañías británicas era un ser despreciable.

Por supuesto Gandhi no tenía culpa de que su padre/familia fuese un traidor a su pueblo. Pero esto le facilitó bastante las cosas para poder serlo él también. Estudió en una universidad importante de Gran Bretaña (donde estaban los amigos de papá; con quienes papá hacía negocios a costa de la



Gandhi durante sus años como adinerado capitalista.

explotación de su pueblo), y ahí empezó sus primeros pinitos como empresario capitalista. Luego se fue a Sudáfrica y tuvo un alto cargo gubernamental, de hecho creo que fue ministro de economía. Si un ministro de economía (no es comparable a la situación del Ché y la Cuba socialista) no se ocupa de mantener y propiciar el capitalismo y por ende, asesinar indirectamente a los pobres, ¡tú me dirás! Gandhi, al menos en esa época de su vida, fue un terrorista. Pero hay más.

Luego regresó a la India a hacer el idiota, porque otra cosa que yo sepa no hizo. Si la gente como su padre había dejado mal las cosas, Gandhi no estaría ahí para mejorarlas. Se presentó como líder del movimiento independentista y tengo que admitir que era apoyado por un amplio sector poblacional. No pongo en duda su buena intención y su altruismo, etc. cosa que demostró con las duras huelgas de hambre Pero hubiese sido mejor que se hubiese quedado meditando.

Resulta que el pueblo hindú estaba harto de que lo explotasen y dijo ¡basta! Se rebeló. El papel de Gandhi fue en gran parte el de apaga fuegos, el de reencauzar la lucha a un modo más digerible por los colonos británicos. Hasta tal punto es así que al menos en tres ocasiones estaba detenido y las propias autoridades británicas decidieron soltarlo, porque veían que el pueblo estaba incontrolable. Así que la mejor opción era soltar a Gandhi, que él los calmaría.

Pero hay otras dos cosas más: en primer lugar, hubo una facción armada revolucionaria que siempre omiten los no-violentos a pesar de que jugó un importante papel en el movimiento independentista. Quizás ni siquiera lo conocen.

En segundo lugar, se fue el gobierno británico de la India pero se quedaron muchas de sus corporaciones. Estas compañías se limitaron a nombrar a algún cipayo que las gestionase. Con lo cual no hubo un cambio real, al menos desde mi punto de vista. Cuando se coloniza un país es para obtener beneficios, y si los británicos consiguieron dejar ahí a sus compañías opresoras no veo el éxito de Gandhi en ningún lado. Seguro que hizo alguna cosa buena, pero yo no encuentro motivo alguno para ensalzarlo ni mucho **35**

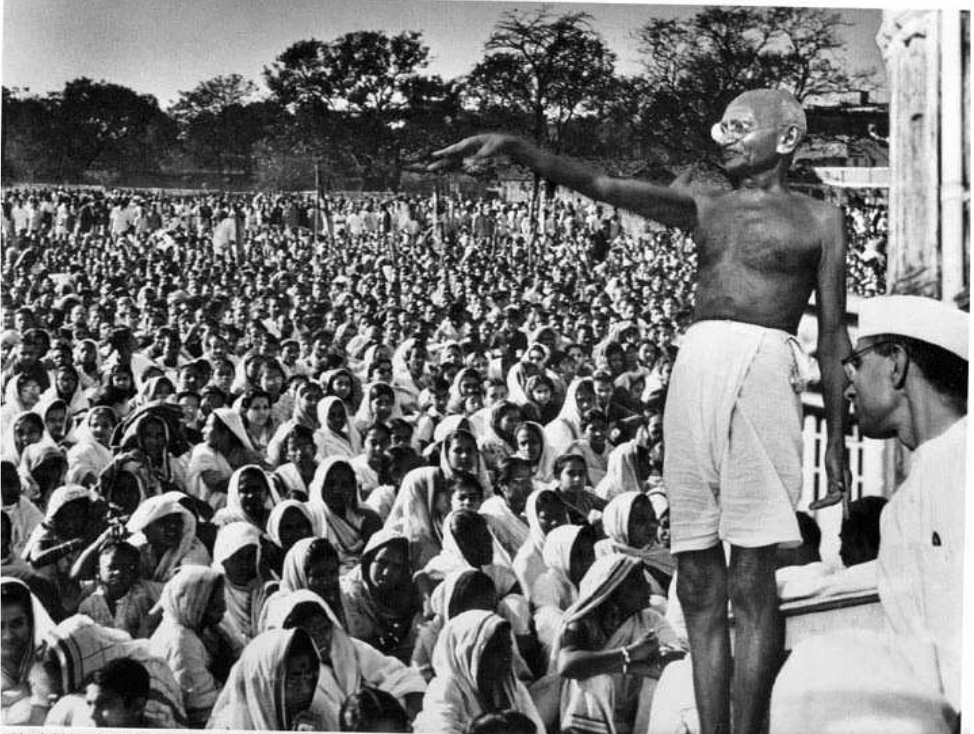
menos para verlo como modelo a seguir.

Aunque las señoras de la ONG admitieron una amplia proporción de lo que les comentaba, me llamaron violenta y eso, ya he dicho, que no me hizo maldita la gracia. Estoy intentando razonar con ellas algo y en lugar de contrargumentar me insultan, y además injustamente. Supongo que poner en tela de juicio a su semidios Gandhi les resultó ofensivo. En fin.

He tenido otros encontronazos que no voy a relatar porque se haría interminable y aburrido, sólo quiero mencionar al último de ellos. Lo resumo rápidamente: me paró un chico pidiéndome un minuto de mi tiempo, y acepté. Enseguida me contó que su ONG –UNICEF– era la mejor y la que más ayudaba a los niños pobres en

Latinoamérica. Le pedí que me justificase tal afirmación, y me dijo que “eran datos”. Le pregunté que de quién eran los datos, porque según quién hubiese hecho el estudio se podía interpretar de una manera o de otra. Me respondió que la ONU había hecho el estudio (los mismos que habían creado UNICEF), se me escapó una risa. No me pareció oportuno que compartiese con él mi opinión sobre la ONU.

Insistió en que UNICEF era “la mejor” y “la que más ayudaba”, que estaba “demostradísimo”. Le planteé la posibilidad que quizás ellos eran los que más ayudaban porque recibían mucho más dinero que otras organizaciones, pero que si las otras organizaciones lo recibiesen era posible que ayudasen más que ella. Lo que le quería decir era que, en el caso de que yo estuviese dispues-



Gandhi aleccionando a un grupo de personas. Su retórica ayudó en muchos momentos al imperialismo y al capitalismo. Era un apagafuegos nato.

ta a dar dinero a una ONG, que cómo podía demostrarme que su ONG era la que más ayudaría a los niños con mi dinero, y no otra. El chico no pudo responder y me acusó de querer molestarle, pero no era verdad. Él me había pedido un minuto para informarme sobre su ONG, yo le estaba pidiendo información, se lo estaba poniendo en bandeja, sin embargo a él le ofendió.

Empezó a hablarme de malas maneras, y siguió sin contestarme a las preguntas, por lo que yo continué planteándoselas. Llegó un momento en el que perdió los papeles: me empujó y me dijo que me fuese, y ahí fue cuando las cosas se pusieron un poco feas. Él no era quien para decirme que me quedase o que me fuese, eso lo decidía yo, porque la calle no era suya ni de UNICEF ni de la ONU. Tampoco era quién para empujarme, ni para tocarme, y se lo dejé muy claro.

Ya he dicho antes que debo tener cara de pardilla, pero él mucho más. Así que la cosa se calentó un pelín. Si hubiese sido violenta le hubiese devuelto el empujón, etc. pero soy una persona muy pacífica (no pacifista) y nos limitamos a intercambiarnos piropos mutuamente y a mirarnos con nuestras peores caras de pardillos.

Pero de todo se aprende, mi simpático amigo logró que me informase sobre el gran papel que hacen las ONG en Latinoamérica. Leí un artículo que pasaré a comentar a continuación, es de Víctor Bretón, y ni él ni yo queremos hacer generalizaciones sobre los voluntarios. Estoy segura de que hay gente admirable dando el cayo en ONG, con la mejor intención, etc. (por ejemplo el chaval que me empujó). Tienen todo mi respeto y no pongo en duda su gran corazón. Eso que quede claro. Otra cosa es el análisis de la dinámica que

están siguiendo las ONG en Latinoamérica (hay excepciones, por supuesto).

Lo que llama la atención de las ONG es que muchas son agencias (empresas) de desarrollo con una cara bonita. Su hermanamiento con el neoliberalismo es evidente, y lo expondré a continuación.

Al neoliberalismo le interesa que el estado no le entorpezca, que se eche a un lado, y que el sistema de mercado arramble con todo. Si el estado interviene debe ser para ayudar al libre mercado: retirar las ayudas sociales y dárselas a la banca, coger entidades públicas y ponerlos en manos de las empresas (privatizar; campo en el que Felipe González era un maestro), acortar y reducir el paro, ceder terrenos públicos a las corporaciones, etc.

Las ONG se han movido de manera muy parecida. Se trata de una privatización encubierta de las medidas sociales de las que antes se ocupaba el estado. Es un abandono de las obligaciones de los gobiernos nacionales y su correspondiente traspaso a agencias particulares financiadas desde los estados del Norte. En su defensa, las agencias de desarrollo aseguran que son más eficientes y flexibles que los organismos gubernamentales anteriores. Pero no son pocos los que lo ponen en duda, y ven la relación que existe entre la proliferación de las ONG y el apogeo de la retórica antiestatalista del liberalismo.

No quiero que se malinterpreten mis palabras, no estoy defendiendo al estado ni sus "labores sociales". Me limito a exponer las coincidencias entre las agencias de desarrollo (ONG) y la ideología neoliberalista.

No siempre ha sido así. En los 60-70 las ONG en Latinoamérica no

sólo no le bailaban el agua al neoliberalismo sino que muchas apoyaban los movimientos campesinos y revolucionarios; se ponían más del lado de la gente que del capital. Pero su discurso ha variado de manera importante en las últimas décadas.

En los ochenta es cuando comienza el cambio, coincidiendo con el famoso consenso de Washington. Picas (2001) explica que “no puede olvidarse que las ONG no empezaron a tener el protagonismo internacional con que cuentan hoy en día hasta el momento en que el Banco Mundial decidió convocarlas, en 1982, para estudiar el papel que deberían desempeñar en el contexto de la política neoliberal que se iba a aplicar, a escala global, en los años siguientes y que afectaría a la mayor parte de los países”.

El Banco Mundial sólo entiende de maximizar beneficios, no entiende de justicia, ni de respeto, solidaridad ni ningún término que se le parezca. Cuando el Banco Mundial estrecha las manos de las ONG algo huele a podrido.

Las ONG a partir de entonces

cambiaron su discurso, pasaron de hablar de justicia y de solidaridad a lanzar un mensaje de caridad cristiana. Han dejado de lado su mensaje radical. Ahora se centra en los síntomas de la pobreza y no en sus causas estructurales. Esto tiene dos consecuencias claras: primera su nulo éxito para terminar con la pobreza (aunque se presentan como el no va más de la eficiencia). Segunda, juegan un papel de colchón social, para evitar levantamientos populares contra la tiranía (su discurso no-violento ayuda).

Por su parte, los organismos gubernamentales han comprobado la eficacia de las ONG como domesticadoras de la capacidad crítica y como analgésico social. Por ello las promueven y financian. Son el Gandhi contemporáneo. El caso de EE.UU. como es habitual se lleva la palma: utiliza ONG como instrumento para defender sus intereses en el mundo, Latinoamérica incluida. Por no hablar de los misioneros, que las emplean para inculcar el miedo hacia dios en gente que ya bastante miedo tiene.

En cuanto a la tan anunciada eficiencia de las ONG, cabe destacar que en una misma región puede haber distintas ONG, con sus respectivos proyectos de actuación. Dichos proyectos frecuentemente son contrapuestos e incompatibles. Sin embargo,



Masacre en Norteamérica, la primera catastrophe de Wounded Knee. 29-12-1890 protagonizada por los mercenarios del estado.

la competencia que tienen entre ellas (igual que empresas competidoras, luchando por los recursos) les impide ceder a ninguna frente a las otras.

En lo referente a las relaciones que mantienen con los supuestos beneficiarios de sus proyectos, destacar que son bastante controvertidas. Frecuentemente están disfrazadas de horizontalidad, y aparentemente se les implica en la toma de decisiones. La realidad es que las principales decisiones se toman en las sedes centrales de cada ONG, a miles de kilómetros de distancia.

Además, aunque resulte paradójico, los principales beneficiarios de los proyectos suelen ser los sectores rurales con mejor posición económica y social. Esto se hace porque las ONG aseguran que quieren potenciar proyectos ya en curso, y revitalizarlos. La gente más pobre y más necesitada, no tiene recursos para comer, y menos aún para iniciar proyectos. Al darles apoyo a aquellos que tienen recursos y negárselos a los más pobres lo que consiguen realmente es incrementar las desigualdades sociales todavía más.

Esta es una síntesis de las críticas que leí, no son más aunque muchas las comparto. Pero hay una cosa que se suele olvidar de las ONG y es su carácter especista. Muchas tienen entre sus proyectos el potenciar la cría de animales (cerdos por ejemplo) de una manera más eficiente, lo cual es claramente especista. O entregan alimentación derivada de la explotación animal. Pero aunque cualquiera puede darse cuenta de que esto es especista son pocos los que ven el carácter especista de ir a un país a ayudar a la gente que necesita ayuda, pero sólo a los que pertenecen a una especie en particular:

la *homo sapiens*.

No tengo ninguna duda de que hay muchos humanos en Latinoamérica y en otras partes del mundo que necesitan ayuda, pero dársela a ellos y no a otros sólo por ser humanos representa el especismo en su máximo esplendor. Si esas mismas ONG dijese "vamos a ayudar sólo a los niños huérfanos blancos desnutridos de Perú, a los negros no", cualquiera les tacharía de racistas. No veo porqué no poner encima de la mesa que son especistas cuando hacen lo mismo.

Si tengo X recursos y con esos recursos puedo decidir si ayudar a un niño blanco huérfano desnutrido, o ayudar a 2 niños negros huérfanos desnutridos me encuentro con dos opciones. Si ayudo al niño blanco estaré poniendo por delante a un individuo sólo por la raza a la que pertenece, es injusto y es racista.

Lo mismo puedo decir con respecto al especismo. Si tengo X recursos y puedo decidir entre ayudar a un niño humano (blanco o negro) o a 10 animales de otra especie (conejos, burros, etc.), yo sé qué opción tomaré. Una opción muy diferente a la que suelen escoger las ONG, y eso nadie se lo cuestiona.

Por último quiero resaltar una vez más que no pretendo ser dogmática y no quiero hacer generalizaciones. He hablado de la dinámica principal de las ONG en Latinoamérica, pero habría que analizar cada caso particular (UNICEF te aseguro que no se libra de la hoguera). Hablando de los voluntarios diría que muchos de ellos gozan de todo mi respeto y mi admiración. Y además hay ONG que de especistas no tienen un pelo y hacen una labor encomiable por terminar con el especismo y por lograr un mundo mejor.

LA VIVISECCION SIRVE

Uno de los argumentos más frecuentemente utilizados por los antiespecistas contra la vivisección es decir que no sirve; que es negativa para los humanos. Dicen que los resultados hechos con una especie de animales no pueden ser extrapolados a otra. Ponen ejemplos de numerosos casos en los que tales extrapolaciones han sido perjudiciales para los humanos.

Los mismos experimentadores señalan esto mismo; dicen que debe ser tenido como un indicio, no como algo definitivo. Abogan por complementar los resultados de los experimentos con animales junto con otros estudios.

Experimentar con animales es una de las múltiples herramientas con las que cuentan los investigadores, si es mal empleada o se sacan conclusiones precipitadas pueden desencadenarse consecuencias fatales. Pero de esas consecuencias no podemos afirmar que el problema está en la herramienta. Esa misma herramienta ha podido ser útil en muchísimas otras ocasiones. Decir que la vivisección no sirve porque a veces ha sido mal empleada es como decir que los mecánicos no deben emplear llaves inglesas porque en muchas ocasiones se han pasado apretando y han terminado rompiendo el tornillo.

Casos en los que la experimentación animal ha sido útil los hay a

miles. Ayer por ejemplo leí un texto sobre la invención del globo aerostático. Los hermanos Montgolfier hicieron una prueba en el Palacio de Versalles, frente a una multitud entre la que estaba la familia real francesa. Era el año 1783. ¿Quién creéis que iba en la cesta? Tras tantos intentos fallidos de artilugios "voladores" ningún humano estaba dispuesto a arriesgar su vida. Se prefirió utilizar a varios animales. Una vez que vieron que no les ocurrió nada empezaron a aparecer "valientes" pilotos que se ofrecían para pasar a la historia. Pero si esos animales hubiesen descendido muertos sin saberse porqué, esos "valientes" pilotos no se hubiesen ofrecido voluntarios. Aquí va un extracto del texto:

"La demostración se realiza ante Luis XVI y la familia real, en el antepatio del palacio, en el que no cabía ni una aguja. Por precaución, se utilizan animales para el vuelo. Anunciados con un cañonazo, una oveja, un pato y un gallo embarcan a las 13h en la cesta redonda de mimbre enganchada al globo por una cuerda. Once minutos más tarde, se oye un segundo cañonazo con el que se anuncia que la cesta está lista para salir. El globo asciende para sorpresa de todos y es aclamado por el público. Éste sube hasta 500 metros. Dañado por un desgarró, baja lentamente 8 minutos más tarde, tras haber recorrido 3,5 Km.

Aterrizo en el bosque de Vaucresson, en la encrucijada de Maréchal.

Los animales son recogidos por Pilatre de Rozier, físico y futuro aeronauta. Los tres están vivos. El experimento es todo un éxito. Se sientan así las bases para el primer vuelo humano. A modo de recompensa, los animales, auténticos héroes de los aires, son recogidos por Luis XVI en el Zoo de Versalles. La experiencia se repite, esta vez con hombres (...)"

Durante siglos los humanos han observado lo que les ocurría a otros animales en medios hostiles e inexplorados. Cuando llegaba a un nuevo ecosistema desconocido observaban las fuentes de alimentación de, por ejemplo, ciervos y antílopes. Si veían que se alimentaban de unas bayas pero evitaban otras, lo tomaban como una 'pista' de cuáles eran comestibles y cuáles venenosas. No era una prueba definitiva de lo que a ellos les sucedería, pero sí un indicio. Esto mismo es lo que ocurre en los laboratorios.

Habrá quien piense que la situación es distinta, porque uno es un entorno natural y el otro es un laboratorio. La diferencia entre el entorno natural y el laboratorio es sencillamente que los investigadores son capaces de controlar muchas otras variables que en el entorno natural no se pueden controlar. Por consiguiente las conclusiones suelen ser mucho más exactas. Me explico,

en el entorno natural alguien puede ver a una oveja comer una baya y al día siguiente la ve muerta. Pensará "no voy a comer esa baya, porque mañana probablemente moriré". Pero quizás no fue esa baya lo que le causó la muerte a la oveja. Pudo ser una seta venenosa que se comió después, una víbora, etc. En un laboratorio se controlan todas esas variables (no hay víboras, no tienen acceso a setas venenosas, etc.). Además no sólo emplean un animal, sino un grupo de ellos, por lo que las conclusiones son más fehacientes.

Por otra parte, como señalaba el compañero 'Gorka Mier-de cilla' en un "debate" sobre el tema, vivisección no es lo mismo que experimentación animal, ni mucho menos. Los antiespecistas tendemos a utilizar el término vivisección para referirnos a todo tipo de experimentación animal, lo empleamos de manera laxa, porque suena mucho más agresivo y cruel que 'investigación con animales' o 'experimentación animal'. Si utilizamos el término de manera más rigurosa, vivisección etimológicamente hace referencia a seccionar en vivo (vivi-sección). No siempre que se secciona en vivo se pretenden extrapolar resultados a los humanos. Puedes seccionar perros para extrapolar a otros perros, como ocurrió en el experimento de los perros criados por Isoquimen en la facultad de veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona. También se puede seccionar animales para ensayar cómo poner

puntos de sutura, soldar un hueso, atornillar una articulación, etc.

No podemos utilizar como argumento contra la vivisección/experimentación animal que no sirve. No lo podemos hacer por dos motivos:

1º **Es falso.** Es mentira y la gente se da cuenta de ello. Nosotros no nos damos cuenta porque estamos demasiado empeñados en encontrar más y más argumentos contra la experimentación animal; cualquier cosa la damos como buena si cuestiona la experimentación, así que no mentimos conscientemente. Pero para emplear un argumento no basta con que "esté en contra de la vivisección", además tiene que ser un argumento sólido. Es mejor emplear pocos argumentos pero fuertes, que emplear muchos y malos, porque esto tiene consecuencias negativas para los animales.

La imagen que se lleva la sociedad es: a) que mentimos o b) que no tenemos ni idea de lo que hablamos. Creando una imagen así de nosotros mismos no podemos esperar que luego nos escuchen al hablar de antiespecismo o derechos de los animales.

2º **Es especista.** Esto es lo más importante. Decir que no debemos utilizar la vivisección/experimentación porque perjudica a los humanos es nefasto.



contra la esclavitud dijese que no hay que esclavizar a los 'negros' porque sale más rentable utilizar máquinas? Que las máquinas son más eficientes, etc. Pensaríamos que son racistas, porque de hecho ése es un argumento racista. Creo que con este ejemplo se ve muy claro que el atacar la vivisección porque no beneficia a los humanos es especista.

Para quienes creemos en los derechos de los animales, el que la vivisección beneficie o perjudique a los humanos es absolutamente irrelevante. Sea como sea la vivisección y la experimentación animal debe desaparecer. No porque sirva o no sirva, sino porque los animales tienen derecho a decidir sobre sus vidas, y tienen derecho a no ser tratados como objetos. Esa es la idea que debemos exponer si queremos que algún día tales derechos sean reconocidos y respetados. No podemos entretenernos en debates que no tienen ninguna relevancia, y que en todo caso lo deben discutir expertos en medicina, no nosotros. Nuestra función es exponer la idea de que los animales tienen derechos, y saberla defender de manera coherente.

JUGANDO A LA REVOLUCION

Decía Guy Debord que vivimos en la sociedad del espectáculo, no comparto todas sus ideas. Pero sí tengo claro que la apariencia se ha convertido en lo real. Ya no importa la verdad, lo 'real' es lo que conseguimos que otros crean, aunque sea falso. El movimiento de liberación animal no está exento de la contaminación de este fenómeno.

Cuando más claro lo he visto ha sido en los últimos días, cuando se me ocurrió hacer dos cosas que comentaré a continuación:

Primera: en un muro de facebook se estaba celebrando un concurso de diseños antiespecistas (que muchos conoceréis). Según entendí, el objetivo era animar a las personas a hacer diseños que cuestionasen la idea de que los humanos somos superiores al resto

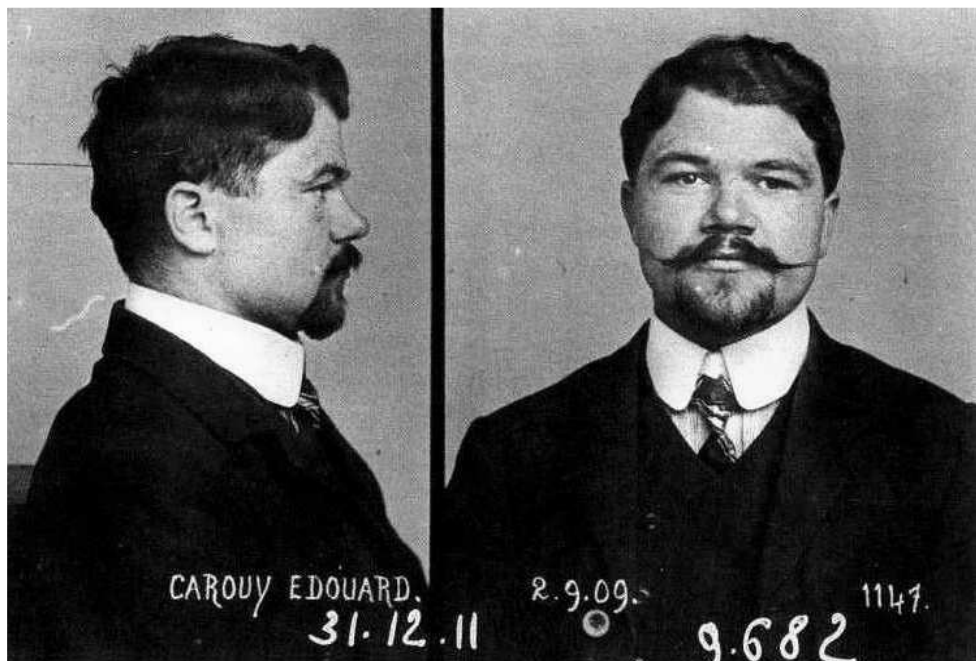
de animales, y que hiciesen ver a la gente que los animales no humanos merecen respeto.

El concurso me parecía genial, creo en la necesidad de compartir ideas entre nosotros y que aprendamos mutuamente. Conozco mis limitaciones, y el diseño no es lo mío. Consideré que podía contribuir al concurso sin necesidad de hacer un diseño: daría mi opinión sobre los carteles, indicaría cuáles me gustaban y porqué, y si pensaba que podía mejorarse algo lo diría. Si alguno no me gustaba explicaría el motivo. Así lo hice. Intenté comentar el mayor número de carteles posible. Procuré hacerlo de una manera respetuosa y constructiva, y creo que lo conseguí.

Como he indicado, había carteles realmente buenos. En ellos, el/la autor/a se había planteado cómo hacer que la sociedad cuestionase el especismo, y había puesto empeño en hacerlo de la mejor manera posible. Por el contrario, muchos otros diseños no perseguían cuestionar nada, se trataban de meras expresiones de odio y de rabia. Por ejemplo, en uno de ellos se podía ver



'Fina' Scarfó. Militante anarquista Argentina (no hay más fotos de mujeres porque la resolución era muy baja).



la foto de un toro clavándole el cuerno a un torero en el cuello -que le salía por la boca- y aparecía inscrito el siguiente mensaje “Justicia es una estocada en la garganta de un torero”. En otros aparecía una foto y mensajes del tipo “cazadores cobardes asesinos”. También había uno en el que se leía “Come pollas, no carne; come coños, no carne.” Obviamente planteé la cuestión de en qué medida esos, y otros carteles, eran realmente antiespecistas, o si en realidad eran unos diseños que habían sido hechos para desfogarse unos o estando de cachondeo otros. Explicué, por ejemplo, en el caso del diseño del cartel de “chupad pollas...” que era soez e infantil,

que el recurrir al sexo para llamar la atención era el legado de PeTA, que lo único que conseguía era dar una imagen negativa de nosotros. Este cartel fue uno de los que menos me gustó, porque me pareció que quien lo había hecho se tomaba la concienciación y el debate sobre el especismo a cachondeo. Como varias de las personas que ya habían pulsado en ‘me gusta’ salieron a defender el cartel con afirmaciones que yo no compartía en absoluto, surgió un breve debate. La parte más crítica de uno de mis comentarios decía:

“La impresión que tengo es que con frecuencia hacemos cosas que nos hacen gracia y nos parecen divertidas y decimos “venga, esto

para difundir el veganismo”. Pues no. Si se quiere difundir el veganismo no todo vale. Esto será muy provocador y muy punk y todo lo que queráis, pero para ayudar a los animales a mí me parece que es nefasto.”

“¿Qué os parece esto para un cartel?: “no peguéis a los inmigrantes, chupad pollas”. Bueno, pues resulta que los animales no son menos. E igual que hay que pensar la mejor manera de difundir un mensaje antirracista, lo mismo ocurre con el antiespecista. NO TODO VALE.”

Ese y otras críticas sentaron muy mal a algunas personas. Es curioso ver cómo personas que presumen ser críticas con lo que les rodea perciben cualquier crítica hacia ellos (o su entorno) como un ataque. Una cosa es presentarse como alguien que desea que la gente tenga una actitud crítica y otra muy distinta es que actúen en consonancia. Porque no son pocos los que dicen creer en algo y se comportan de una manera tajantemente opuesta. Fueron varios los que me atacaron por criticar. Había roto sus esquemas de lo que para ellos era contribuir en un concurso de diseños. Para ellos existen dos maneras de hacerlo: Una, enviar un diseño, el que te diese la gana. Si lo que pretendías era insultar o

echarte unas risas era bienvenido. Dos, pulsar en “me gusta” ante los diseños que otros hubiesen presentado. No había una tercera opción. Cualquier tipo de crítica era vista como un ataque. No era bienvenida y desde luego sería respondida con un “contra”-ataque. Hubo unos cuantos que para desvirtuarme optaron por inventar cosas sobre mí (que ya comentaré más adelante). Me vi forzada a aclarar hasta la saciedad la intención que tenía. Esta fue sólo una de las aclaraciones:

“Lo que he intentado con mis comentarios en el concurso ha sido, simplemente, dar mi opinión. Los que me han gustado lo he dicho, y he explicado por qué. Otros los he criticado y he procurado aportar ideas para hacer que cuestionen de una mejor manera el especismo. Por no limitarme a pulsar en “me gusta” como una autó-mata sin criterio te habrá parecido que mi deseo es el de molestar, y no es así, todo lo contrario. Como he señalado anteriormente, la iniciativa de la Distribuidora Resistencia Vegana me parece muy buena. Considero que hacer que la gente se implique y dé ideas para cuestionar el especismo con sus propios diseños es genial. Pero también creo positivo que critiquemos los diseños. Soy de las que

pienso que en esta vida hay que tener una actitud crítica, y eso también incluye criticar cómo abordamos el tema del antiespecismo. No veo que haya tenido una actitud destructiva en ningún momento, y he intentado ser respetuosa. No interpretes una crítica como un ataque.”

Segunda: la otra cosa que se me ocurrió hacer está relacionada con la primera. Uno de los carteles del concurso tenía un texto en el que se atacaba la vivisección porque no sirve y porque no es ética. Di mi opinión sobre el cartel: la foto a mí, personalmente, me gustaba. Eran dos personas encapuchadas que habían rescatado a cinco perros de un laboratorio en Italia. Sin embargo, aunque me guste, esa foto no la encuentro la más apropiada para difundir el antiespecismo. Creo que el público en general asocia a personas con pasamontañas con el terrorismo. Aunque a nosotros nos pueda gustar la imagen de dos liberadores de animales, el hecho de que aparezcan con pasamontañas va a influir decisivamente en la percepción del público. Esa foto, creo yo, no es la más adecuada para cuestionar el especismo. También indiqué, que “Para mí la vivisección sí sirve ...” aunque “...si sirve o no sirve la vivisección es lo menos importan-

te, no merece ni que lo mencionemos.”

Debatí con una persona escuetamente sobre esta cuestión, este “debate” fue público, pero, temiendo que pudiese sentir que mi intención era la de atacarla a ella o a cualquiera, tomé la decisión de escribirle un mensaje privado. En él le decía que no quería ofender a nadie y que sabía la gran labor que hacía ella por los animales, vamos, que mi intención con las críticas no era molestar, etc. No era necesario que hiciese todo eso, pero si algo había aprendido es que hay personas muy susceptibles. Así que prefería evitar cualquier mal entendido.

Yo agradezco que se me critique lo que hago, y que se me lleve la contraria cuando me equivoco. Que se me muestre en qué me he confundido, que me den argumentos, etc. A mí me resultaría más cómodo poner una buena cara, o en este caso, presionar en “me gusta” sin más. Pero cuando se trata de los animales, creo que no basta con eso. Pongo buena cara cuando la tengo que poner, y critico algo cuando lo tengo que hacer. Si no se hace eso caeremos una y otra vez en los mismos errores, como de hecho ocurre.

Para mí, lo primordial es que los animales tienen derecho a ser respetados, eso incluye no ser

tratados como objetos. En los laboratorios los animales son cosificados, son parte del material. Para un experimentador un conejo es tan importante como un microscopio; son dos instrumentos para llevar a cabo su estudio. En realidad el conejo tiene menos importancia, porque todo lo traducen en términos económicos, y un microscopio cuesta cientos o incluso miles de euros, mientras que un conejo es mucho más barato.

En mi nota aclaré que, centrar nuestros ataques a la “vivisección” en hasta qué punto ayuda a los animales es perder de vista completamente la raíz del problema: que los animales son individuos con intereses y merecen respeto. Si le decimos a la gente que se haga vegana porque es más sano; que la vivisección es condenable porque no ayuda a los humanos; que no utilice pieles porque hay otros materiales que dan más calor/son más elegantes; que no cace, porque hay actividades más divertidas, etc. estaremos esquivando hablar de derechos de los animales. Si quienes creen en los derechos de los animales evitan hablar de esos derechos, nunca llegará el día en que la liberación animal sea una realidad.

Atacar la vivisección porque son más efectivos otros méto-

dos de investigación es como atacar la esclavitud humana porque las máquinas son más eficientes. También es equivalente a decir que los hombres no tienen que pegar a las mujeres porque se pueden hacer daño.

Por promover un ataque a la vivisección coherente con los derechos de los animales se me atacó y se mintió con total soltura sobre lo que yo había escrito. No entiendo cómo alguien puede mentir con tanta tranquilidad sobre algo que se puede demostrar falso con sólo pulsar un botón y leer mi nota sobre la vivisección. Aun así muchos fueron los que decían que yo “defiendo y apoyo la experimentación animal”. Ilusa de mí, cuando una primera persona hizo tal afirmación me apresuré a responder, pensando que si aclaraba mi postura todo se terminaría esta dinámica:

“Lo que yo he pretendido hacer con mi nota es replantear la cuestión de la experimentación animal, centrar la crítica a la vivisección en la raíz del problema (un análisis radical). La raíz del problema es que los animales son tratados como objetos, no si la vivisección beneficia o deja de beneficiar a los humanos (...) Para que hayas hecho la afirmación que has hecho, veo tres opciones: a) que no

has leído la nota ni mis comentarios. b) que los has leído pero no los has entendido. c) que, habiendo leído y entendido mis ideas, has optado por manipularlas y decir que yo “defiendo y apoyo la experimentación animal”. Si la tercera opción es la correcta, los periodistas de Intereconomía/Mundo/País etc. tienen mucho que aprender de tí en lo que a manipulación respecta.”

También dije en un comentario:

“(…) quiero dejar claro que, aunque crea que los métodos que has mencionado son menos eficaces (al menos en algunos

casos), me inclino por el empleo de tales métodos. En muchos casos, probablemente no se habrá encontrado ningún método de investigación que pueda reemplazar la actual investigación con animales. En tal caso me decanto por no hacer el estudio. Utilizar animales no es la última opción, directamente no es una opción.”

Muy lejos de lo que me esperaba, no sólo no se dio por zanjado el asunto sino que otros se sumaron al linchamiento. Siguieron afirmando que yo apoyaba la vivisección (y lo siguen haciendo). Así que, decidieron comenzar la Inquisición. Yo era la



Roscigna siendo detenido. Le esperaban jaulas, torturas y la muerte.

principal hereje, por no seguir el camino estipulado para atacar la vivisección, y centrar los ataques en la raíz del problema, había sido condenada a la hoguera. Ardería por bruja, por no seguir dogmas, por ser crítica y por pensar por mí misma. Pedir argumentos de mi condena no me sirvió de nada. Los propios inquisidores mostraban su desprecio hacia el tener que argumentar, así como hacia la formación teórica, hacia la capacidad de defender los derechos de los animales de manera coherente, etc. les parecía de blandos. Cualquier forma de activismo que no muestra-

se odio o en la que no hubiese pasamontañas de por medio, no encajaba en sus estrictos cánones estéticos. Para ellos, tener un discurso radical era secundario. Seguir el camino marcado y pisoteado durante tanto tiempo es lo importante.

La Inquisición no se anda con chiquitas. Los ‘Torquemada’ actuales no titubean a la hora de condenar. No sólo me condenaron a mí, sino a cualquiera que le hubiese gustado la nota. Todos terminaron en la lista negra. Por si fuera poco, como acostumbra a hacerse en estas ocasiones, aprove-

charon para saldar viejas cuentas con ciertos activistas a los que les había gustado mi nota. Incluso llegaron a acusar con gravísimas mentiras a las organizaciones con las que colaboran. Bush no lo podía haber dicho más claro “o con nosotros, o contra nosotros.” Quien no les baile el agua a los Inquisidores que se prepare, porque Torquemada y su gente tienen sambenitos negros de sobra.

La revolución no es un juego:

V decía a Eve



El valiente Czolgosz

“una revolución sin baile no es una revolución que merezca la pena”, pero la revolución no es SÓLO bailar. Al menos esta no. Esta revolución consiste en liberar a los animales y conseguir que sean respetados. Siempre que podamos ‘bailar’, lo haremos, pero no antepondremos nuestro interés personal al de los animales. Aunque las palabras de V son importantes, y enfatizan en la relevancia de disfrutar luchando, también es necesario recordar las de Barry Horne: “la lucha no es por nosotros, no es por nuestros caprichos o necesidades personales.”

Todos sentimos rabia viendo la situación de los animales, pero podemos redirigir esa rabia de manera que mejor beneficie a los animales (mediante concienciación, desobediencia civil, liberaciones, sabotajes estratégicamente adecuados, etc.). Insultar a los especistas no ayuda a nada ni a nadie, excepto a nosotros mismos, y de eso no va el asunto.

En el debate sobre los carteles alguien me dijo: “Aquí tratamos de hacer arte, expresar nuestros sentimientos (amor, odio, compasión, ira, etc.) libremente. De eso va el concurso”. Expresar los sentimientos está muy bien, ‘bailar’ y sentirnos a gusto, desinhibirnos, etc. es genial. Pero eso lo

podemos hacer hasta cierto punto. Sin perder de vista que el fin no es ‘bailar’ o expresarnos, sino los animales. Yo respondí: “(...) creía que el concurso iba de otra cosa. Creía que trataba de ayudar a los animales. Por lo menos, cuando se expresa arte y sentimientos estaría bien que, ya que a veces no ayuda a los animales, por lo menos que no les perjudique.” (Junto con la aclaración de rigor de que no quería ofender).

En lo que Guy Debord llamaba ‘la sociedad del espectáculo’ confundimos radical con radikal. Ser radical ya no es abarcar un problema desde su raíz. Ya no se trata de crear un debate social sobre el especismo para erradicarlo definitivamente (de raíz). Se trata de vestir de tal o cual manera. De llevar camisetas con diseños agresivos. Se trata de ir a una protesta y encapucharnos para que todos nos vean. Para que nos saquen la foto y poder decirles a nuestros amigos que yo estoy entre ellos. Se trata de hacer diseños con los que nos sintamos a gusto, aunque los diseños creen un rechazo en aquellos individuos que deben cuestionar el especismo. Se trata de que si da la casualidad de que un día hacemos algo tan positivo como rescatar un par de gallinas, nos hagamos la foto de rigor encapuchados, la col-

guemos en el muro y nos etiquetemos a nosotros mismos (parecerá mentira, pero uno de los que avivaron el fuego de mi hoguera, lo hizo). Se trata de utilizar símbolos y parafernalia diversa, rara e incomprensible, que no conduce a



Vera Zasulich

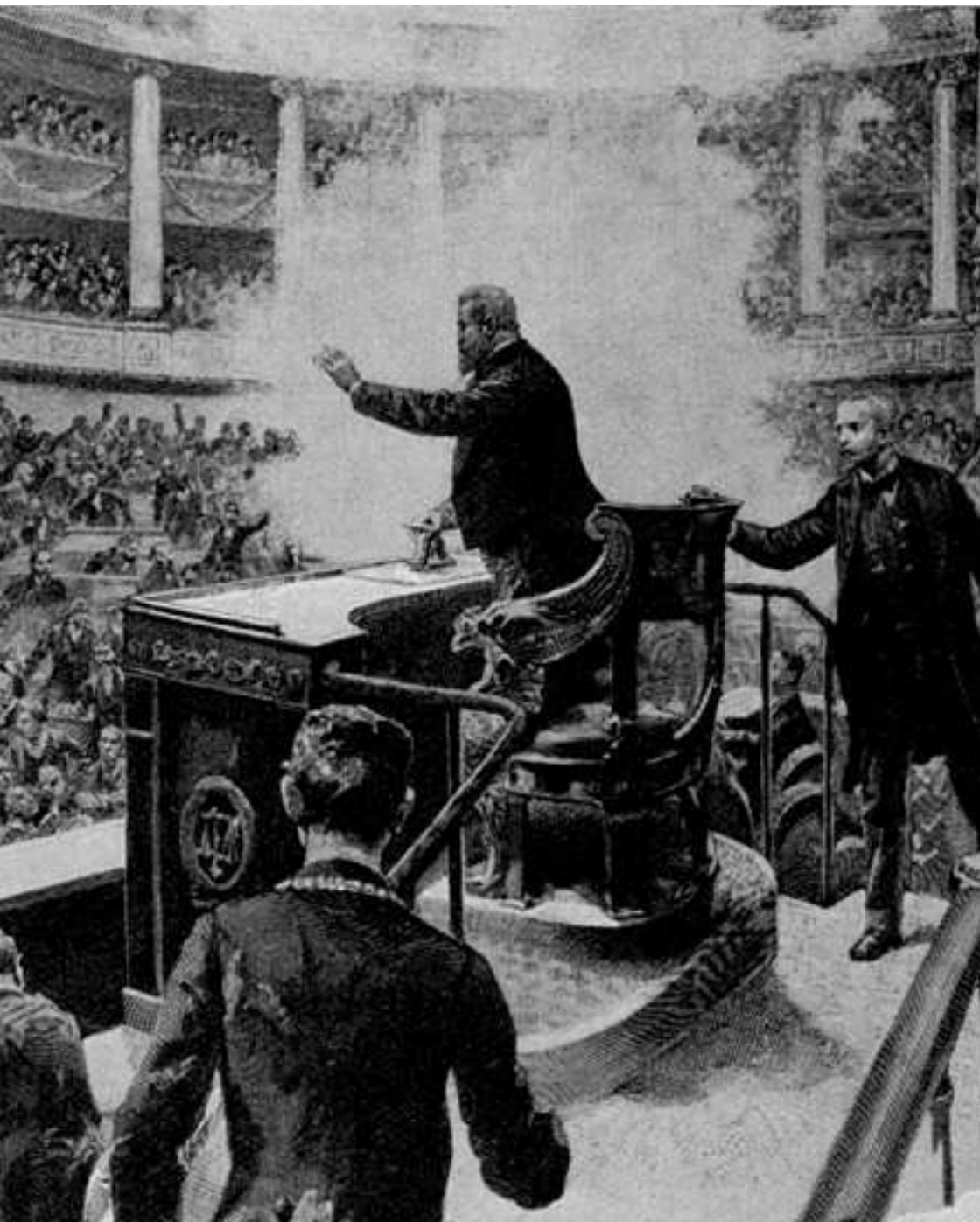
nada, que nos aleja de la sociedad, y que impide que tengamos acceso a ella para poder cuestionar sus valores especistas. Eso es lo que yo llamo ser radical (con “k”). Reducir la revolución al baile, o al juego personal. Por el contrario, ser radical (con ‘c’) es no perder de vista el objetivo de la liberación animal. Si bien ser radical no implica rechazar el ‘baile’, tampoco reduce esta revolución a ‘bailar’.

Comentario final:

No quiero adoptar una postura victimista. Me importa poco el sambenito negro que algunos me han colgado, no me interesa mi popularidad. La intención de esta nota no es la de presentarme como ‘la pobrecita’ y generar compa-

sión. Lo que han dicho algunas personas de mí, que inventasen cosas y manipulasen, me es indiferente. Lo que sí es alarmante es que en el movimiento haya policías del dogma. Gente que evita que seamos críticos y que avancemos, y que cuando pensemos por nosotros mismos saque toda la artillería pesada: mentiras, manipulación, insultos, etc. Gente a la que le molesta que busquemos la manera más efectiva para erradicar los valores especistas que infectan la sociedad.

Lo que ha sucedido en mi caso, y que he comentado, le ha sucedido a mucha otra gente y es lo menos importante. Lo necesario es que lo veamos como una oportunidad para reflexionar y aprender de nuestros fallos, y de los errores que hay en el movimiento. Para mí el error es este: se reflexiona poco sobre cómo erradicar el especismo de raíz, y los pocos que lo hacen son atacados con virulencia. Aunque he procurado ser fiel a lo sucedido, todo está relatado desde mi punto de vista, que es muy subjetivo. Podéis ver por vuestra propia cuenta mis comentarios si os interesan, así como la reacción que algunos han tenido. Sacad vuestras propias conclusiones, no de mí o de ellos, sino de la actitud a seguir.



El 9-diciembre-1893 Auguste Vaillant decidió ejercer su “derecho a la libertad de expresión” para hacer saber a los diputados de la cámara lo que opinaba sobre su represión a obreros y anarquistas, y en concreto sobre el asesinato de Ravachol. En el dibujo los diputados escandalizados por la explosión. Vaillant terminó en la guillotina a los 33 años. Sus últimas palabras fueron: “¡Larga vida a la Anarquía! ¡Mi muerte será vengada!”